

CERVANTES Y LA MEDICINA VETERINARIA

JOSÉ ANTONIO ROSELL ANTÓN*

Cayo Tito, en uno de sus discursos al senado romano, dijo:

«Verba volant scripta manent»:

«Las palabras vuelan, lo escrito queda».

MOTIVO E INTRODUCCIÓN

Trabajo escrito para el aniversario de Cervantes, y decía: Este año coincide con el 400 aniversario del fallecimiento de Miguel de Cervantes, y se ha recordado la efemérides en todos los medios culturales por excelentes e ilustres cervantistas, médicos, periodistas y escritores en general. Sin pretender ser iterativo sobre el tema, he querido participar en el acontecimiento con un sencillo ensayo, bajo el punto de vista médico-humanístico.

La gran obra de Miguel de Cervantes fue el resultado de gozar de una memoria privilegiada unida a una llamativa avidez por la lectura. Una cualidad ayudada por el talante peculiar de las gentes del pueblo llano, afines a una sociedad caduca un tanto ignorante y tosca con creencias proclives al curanderismo. A ello se sumaron

* Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses.

sus vivencias en combates, prisiones, enfermedades y otros infortunios personales y domésticos.

Vivió un tiempo en el que el progreso renacentista avanzó rápidamente en todas las esferas del pensamiento: **teología, letras, física, astronomía y algo menos las ciencias de la salud**; aunque en España (8 millones de habitantes) aún tardaría en establecerse, pues seguía apoyándose en las teorías greco-latinas.

Respecto a la Medicina, había **cirujanos de Academia, Universitarios: “ropa larga”**; **“médicos del pulso”** -según Cervantes en **“El juez de los divorcios”**-, tenían derecho a transporte equino; y **cirujanos de cuota o de a pie: “ropa corta**, formados en la escuela de la vida, su heredad, cuyo derecho al ejercicio precisaba el pago de 4 escudos. Tiempos en el que convivían médicos, cirujanos, barberos, curanderos, sangradores, hasta encantadores. El padre de Cervantes, probablemente, fuese uno de los cirujanos-sangradores, tal vez perteneciente a la Cofradía de San Cosme (un grado intermedio).

Partamos de la base que nuestro autor no fue médico, ni asistió a ninguna universidad, pero por su experiencia y conocimientos empíricos, habría que ubicarlo entre los escritores médicos sin licencia en Medicina.

¿CÓMO FUERON SUS ORÍGENES?

En sus orígenes la profesión médica la encontramos en su bisabuelo Juan Luis de Torreblanca y su padre Rodrigo de Cervantes (1509-1585), es posible pero no probable, que podrían haber tenido alguna influencia en el conocimiento de la Medicina de Miguel, lo dudo pues era escasa su preparación. Rodrigo de carácter inquieto e itinerante por circunstancias económicas, era un práctico sin iniciativas, sordo desde la infancia, posiblemente de causa viral, a que se obligaba Miguel a hacer de interlocutor ocasional; a quien describe Astrana Marín: *“...curandero y médico, con sus ribetes de barbero y sangrador...”*, y ayudarle en cierto modo.

Su madre, Leonor de Cortinas, de Arganda del Rey, mujer sacrificada y de buenas costumbres debió influir en la prudencia y aprendizaje del escritor, actitudes que procuró al resto familiar.

Los hijos del matrimonio Cervantes fueron: Andrés -1543-, Andrea -1544-, Luisa -1546- (que llegó a ser priora de un convento carmelita); Miguel -1547-, Rodrigo 1550- (quien le acompañó en el cautiverio argelino), Magdalena -1554- y Juan, sólo conocido porque su padre lo menciona en el testamento. Miguel por tanto fue el cuarto

hijo de “**el Sordo**”, y según parece tímido y algo tartamudo. La tartamudez del autor del Quijote se hizo patente ya en su etapa escolar en Córdoba, y el propio autor la admitió en el prólogo de sus “Novelas ejemplares”, en el que escribió que “...será forzoso valerme por mi pico, que, aunque tartamudo, no lo seré para decir verdades”

Pienso que probablemente Miguel niño estaría medio oculto en algún rincón de la barbería oyendo las explicaciones y conversaciones, donde los temas de la cultura eran diversos y que luego modelaría para su historia escrita. Según dice en el IX-1 el propio Cervantes, leía hasta los papeles del suelo.

En la medida que crecía, debió leer varios textos de cultura y libros médicos en particular, entre ellos el de Dioscórides, que lo tuvo como libro de cabecera (**Dioscórides** del siglo I médico cirujano de las guerras de **Nerón**, que tradujo **Andrés Laguna** al castellano)

El entusiasmo por las humanidades pudo deberse a su maestro López de Hoyos (personaje sencillo, catedrático y sacerdote), apasionado de los escritos de los grandes clásicos griegos y latinos, quien ayudó a Miguel en el poema a la muerte de la Reina Isabel de Valois en 1569, que, al parecer, murió desangrada por la ignorancia médica cortesana. Otros opinan que fue envenenada con tisanas.

Por el contenido de su texto, debió leer los aforismos de Hipócrates (480 a.C.); a Ovidio (43 a. C. al 17 d. C.) posiblemente recogiera el tema de la metamorfosis para alguno de sus personajes, Galeno (130-216), Nebrija (1444-1522), Erasmo de Rotterdam (1466-1536), También debió influir especialmente los conceptos del médico navarro Huarte de San Juan -**1529-1588**- (murió en Linares, Jaén), cuya obra: “**Examen de los Ingenios para las ciencias**”, describe la teoría de los humores: **caliente y húmedo, sangre; caliente y seco, bilis; frío y húmedo, flema; frío y seco, melancolía**. Sin embargo, no cita directamente a Huarte por temor al Santo Oficio. Es posible que el título pudiera haber influido en la definición de “**Ingenioso**” en El Quijote. Según Marañón, esta obra es la más importante de la medicina hasta el siglo XVIII.

También debió conocer los conceptos de Miguel Servet -1509-1553- (describió la circulación menor),coetáneo del albéitar Francisco de la Reyna, ocupado de la descripción de la circulación en caballos; y Paracelso -1491-1541- cuyas teorías se extendieron por toda Europa. Tal vez más fácil le fue entender los estudios de Andrés Vesalio -1514-1564-: “príncipe” de la anatomía, personaje que llegó a ser médico de Cámara de Carlos I, a quién curó de malaria, sífilis y detectó su caries; además salvó la vida de Carlos hijo de Felipe II (fractura de hemisferio izquierdo con parálisis de pierna derecha por una caída.). Cuenta la historia que el rey hizo traer el cuerpo del bendito

Fray Diego, colocándolo encima del Carlos, por si hubiera milagro; al final optó por a trepanación que hizo Vesalio para quitar el quiste sangrante, pero creyeron que la curación se debió a su intervención del fraile. Tras la cirugía y conocer el ambiente que le rodeaba, solicitó ir a Tierra Santa. Nunca volvió a España. Vesalio fue maestro de Jimeno y de Collado -1550-51-

Debió conocer a su paisano Covarrubias, catedrático de Alcalá de Henares. Por tanto, médicos, anatomistas, literatos, filósofos, etc., de alguna manera pudieron favorecer el conocimiento médico, literario y el pensamiento religioso de nuestro hombre, que al final de su vida fue manifiesta

CERVANTES ADULTO

En 1569 (22 años) tuvo un altercado con el caballero Antonio de Sigura y fue retenido para ir a la cárcel; época en la que los atentados con arma blanca eran castigados con pérdida de la mano derecha, hecho por el que se alistó rumbo a Italia en los Tercios de Diego de Urbina; pasó por Génova a las órdenes de Lope de Figueroa y en Roma fue camarero del noble y luego cardenal Giulio Acquaviva, con quien viajó por toda Italia, lo que le sirvió para documentarse sobre autores como Ariosto (1474-1533)

Un año después (1570) visita Nápoles, se incorpora a los Tercios Viejos y se emplea en el navío "Marquesa", y en 1571 se embarca rumbo a Lepanto.

En la travesía se le presentaron unas fiebres (posiblemente malaria endémica en Italia) que le obligaron a permanecer en un jergón bajo cubierta.

La compañía de Cervantes, dirigida por Diego de Urbina, que capitaneaba la galera, soportó uno de los ataques de mayor crudeza que recibió la armada cristiana. Cuando la batalla parecía terminada, el almirante **Uluch Alí**, dejó atrás a **Juan Andrea Doria**, y cargó junto a sus galeras a «la Marquesa» donde combatía Cervantes, donde hubo una sangría de la cual solo Cervantes, que estaba con fiebre, y unos pocos pudieron salir con vida. **Al ser** informado de que el combate amenazaba con engullirlos. «Señores, ¿qué se diría de Miguel de Cervantes cuando hasta hoy he servido a Su Majestad en todas las ocasiones de guerra que se han ofrecido? Y así no haré menos en esta jornada, enfermo y con calentura»; *más vale pelear en servicio de Dios y de su majestad y morir por ellos que no bajarme bajo cubierta*; y que el capitán le pusiese en la parte y lugar que fuese más peligrosa y que allí estaría y moriría peleando, como dicho tenía». Fue puesto a cargo de 12 soldados y situado en la zona de proa, donde corría más sangre.

Cervantes **fue herido por dos veces en el pecho y por una en el brazo**. Aunque no fue necesario amputación, el escritor perdió la movilidad de la mano izquierda «para gloria de la diestra». La estoica resistencia de Cervantes inspiró al resto de soldados a aguantar hasta la llegada de Álvaro de Bazán, **quien desde la retaguardia se dedicó a reforzar los puntos críticos** durante toda la batalla. Fue entonces cuando, aprovechando el viento a favor, Uluch Alí emprendió su huida del golfo de Lepanto, que a esas alturas era un rojizo reguero de muerte.

En la cámara de heridos, los cirujanos de la Marquesa le hacen las primeras curas. *“...perdió la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea él la tiene por hermosa...”*.

Esta efeméride la describiría en alguna de sus obras: *“...El pecho mío de profunda herida sentía llagado, y la siniestra mano estaba ya por mil partes rompida...”* (...) *“las heridas conseguidas en guerra antes dan gloria que la quitan”*. Quedarán en el recuerdo su famoso testimonio: *“...la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros. Cervantes tenía la mano izquierda ‘en garra’, pero no se la amputaron*

- La más grave, en la palma de la mano izquierda, “una herida profunda, que no solo dañó la piel y el tejido celular subcutáneo, también a los músculos, a los nervios y fracturó los huesos, la mano quedó como ‘en garra’, porque se produjo una cicatriz hipertrófica; sin embargo, no sufrió ningún tipo de trauma psicológico por la discapacidad. Dionisio Daza Chacón (Valladolid, 1503-1596), opuesto a cauterizar las heridas con aceite hirviendo.

Ya en Italia, en el hospital de Mesina, los físicos a las órdenes de López Madera tratan de recomponer la mano zurda de Cervantes que, tras muchas curas bárbaras, quedó inservible y desgobernada. Su convalecencia fue larga a pesar de ser intervenido por el propio Dr. Gregorio López, protomédico de la flota y médico de Carlos V.

Allí recibió de don Juan de Austria, de quién llegó a ser migo: *“Súpose cierto que venía por general desta liga el serenísimo don Juan de Austria... todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba...”*. La curación duró bastante tiempo, pero ello no es obstáculo para que se distinguiera en el ataque de Navarino (1572).

En 1574 (27 años) Nápoles se embarcó hacia Túnez para defender la ciudad que estaba sitiada; tras unas relaciones con la joven “Silena”, tuvo un hijo -1575- al que llamaron **“Promontorio”**, nombre que más o menos velado relata al final de su

vida, y al que llama hijo (Viaje al Parnaso), el cual se empleó como soldado y quedó en Nápoles. Cervantes lo describe: *“Llegáse, en esto, a mí, disimulado/ un mi amigo, llamado Promontorio,/ mancebo en días, pero gran soldado/. Creció la admiración, viendo notorio/ y palpable que en Nápoles estaba/ espanto a los pasados accesorio/ Mi amigo tiernamente me abrazaba,/ y con tenerme entre sus brazos, dijo/ que del estar yo allí mucho dudaba./ Llamóme padre, y yo llaméle hijo/: quedó con esto la verdad en punto/ que aquí puede llamarse punto fijo/Díjome Promontorio: Yo barrunto,/ padre, que algún caso a vuestras canas/ las trae tan lejos, ya semidifunto.*

CAUTIVERIO, RESCATE Y EMPLEOS

Un año después -1575- zarpa junto a su hermano en Nápoles para regresar a España (lleva cartas de recomendación de altas autoridades). En la travesía su nave **Sol** es abordada por corsarios argelinos y son capturados enviándolos como esclavos a Argel, donde estuvo encadenado en mazmorras durante 5 años, tiempo suficiente para pensar incluyendo los intentos de fuga (que nunca consiguió). Esta dramática situación tal vez influyera en su sufrido carácter; incluso se ha pretendido dudar de la sexualidad de Cervantes por este ambiente de promiscuidad, desgracia, miseria y corrupción (Eisenberg lo niega).

El 31 de julio del año 1579, los frailes de la Orden de la Santísima Trinidad se encargaron del rescate de los cautivos de Argel y lograron la salida de su hermano Rodrigo y un año después, 1580, **fray Antón de la Bella** y **fray Juan Gil** quien suplicó una rebaja al rey argelino para la liberación de Miguel (pagó con un dinero recolectado de donativos, prestamos de los Trinitarios, aportaciones de la familia de Cervantes, incluyendo las hermanas), y después de argumentos y argucias pudo Cervantes embarcar hacia Valencia y de allí a la villa de Madrid junto con el escribano del rescate, que actuaba como notario (Pedro de Anaya y Zúñiga).

En *“El Trato de Argel”*, hay un poema con un fragmento: *“...Albricias, caro Aurelio, que es llegado un navío de España, y todos dicen que es de limosna...viene un Trinitario...su nombre es fray Juan Gil”*

Cervantes nos lo cuenta: *“Yo pues, era uno de los de rescate (...). Pusiéronme una cadena, más por señal de rescate, que, por guardarme con ella, y así pasaba la vida en aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate; y aunque el hambre y desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto, como oír y ver, à cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos...”*

Durante el año de liberación (1580) conoció a sus esposa en Esquivias, Catalina Palacios de Salazar, mujer experta en latín y mediana terrateniente, pueblo en el que permaneció hasta 1600, aunque hacía bastantes salidas. Tal vez antes o durante su matrimonio Cervantes tuvo una relación con Ana Franca, hija de un tabernero con la que hubo una hija Isabel -1584-1652-, quien le daría grandes problemas más adelante.

En 1587 comienza a trabajar como comisario confiscador en Andalucía, oficio que abandona al ser nombrado recaudador de Impuestos en 1594 con cédula real, para la Armada Invencible, un oficio en el que negociar, regatear, tal vez engañar al convenir precios con gentes testarudas, le provocó grandes disgustos.

Requisó trigo, aceite y otros productos, hecho por el que fue a prisión, primero en los bajos de una casa de Álora (Málaga 1587-93), por mal ajuste de cuentas, y más tarde en Sevilla (Écija se enfrentó a la iglesia y fue excomulgado en dos ocasiones). Es posible que hubiera realizado, cumpliendo con su deber, excesos en trabajo, al tratar de recaudar impuesto atrasados, y en Castro del Rio volvió a ser encarcelado.

Estuvo en Paradas, 1588; Carmona, 1588; Utrera, 1592; Arahal, 1592; Marchena, 1588-90-92; Osuna, Vélez-Málaga, Morón, Villamartín, Jaén, Úbeda, Baeza, Andújar, Porcuna (¿viajaba por esta zona cuando vio la comitiva de traslado de San Juan de la Cruz?).

En toda su operación ha de pasar por varios municipios, con la vara alta de la Justicia Real, para hacerse con un total de 2,5 millones de maravedíes de la época. Una pequeña fortuna para la que encuentra también un avalista, Francisco Suárez Gasco.

Es el 26 de agosto de 1594 cuando sale de Madrid para cumplir con este encargo en cincuenta días, a ocho leguas por jornada. Deberá ir a cobrar a Granada, Loja y Alhama, Guadix, Baza, Motril, Salobreña y Almuñécar. En Málaga tendrá que reclamar deudas en Ronda y Vélez Málaga. A Vélez, a finales de septiembre de 1594, para cobrar un total de 277.040 maravedíes. En carta al Rey del 8 de octubre de aquel año, ya avisa, elocuentemente, de que en este pueblo “está la tierra apretada”, por lo que decide ir a cobrar otros pagos en tanto luego realizará una segunda vuelta para hacer efectiva la suma.

Sobre mediados de este mes, recibe del recaudador de alcabalas local, Francisco López de Vitoria, una letra de 130.000 maravedíes que días después girará en Málaga. Corría el 21 de noviembre de 1594. Éste le haría parte del pago del total con una letra a cobrar en Sevilla de manos del mercader flamenco, Juan Leclerque.

Por 141.000 maravedíes de Vélez-Málaga (citada varias veces en El Quijote) fue Miguel de Cervantes a la Cárcel Real de Sevilla a principios de octubre de 1597, algo parecido a la malversación de caudales públicos como comisionado del cobro de varios atrasos de tercios y alcabalas para Felipe II.

Del resto del abono de la deuda de Vélez nunca se supo. 141.000 maravedíes que algunos estudiosos de las cuentas reales acreditan que cobró en metálico y nunca aportó. Cervantes también se encuentra con que parte de lo cobrado lo ha puesto en manos de un banquero sevillano de origen portugués llamado Simón Freire de Lima que quiebra y que le deja otro descuadre de 251.000 maravedíes. Este montante ordenó recuperarlo Felipe II con un embargo el 7 de agosto de 1595. Si bien a Cervantes le seguía faltando la casi mitad de lo de Vélez, 141.000 maravedíes.

Logra dinero de allegados, familia y amigos, que dejan su deuda en una cifra cercana a los 80.000; su caso llega hasta el cruel Gaspar de Vallejo, juez de la Audiencia de Grados de Sevilla que le exige una fianza de nada menos que 2,5 millones para salir de su aprieto. Sin dinero, ni apoyos para conseguir esta suma, este episodio bautizado por algunos cervantinos como ‘Las cuentas fantásticas de Vélez’, e ingresa en prisión

En el capítulo 41 se narran las aventuras del capitán Cautivo, Ruy Pérez de Viedma”, desembarca en las costas de Málaga, y una de las personas que le acompañan afirma: *¡Gracias sean dadas a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conducido! ¡Porque, si yo no me engaño la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga!*

Las otras dos citas son, respectivamente: *Y cada uno nos convidaba con el suyo para llevarnos a la ciudad de Vélez Málaga, que legua y media de allí estaba. Y Seis días estuvimos en Vélez, al cabo de los caudales, el renegado, hecha su información de cuanto le convenía, se fue a la ciudad de Granada a reducirse por medio de la Santa Inquisición al gremio santísimo de la Iglesia.*

En centro de Vélez Málaga se alza una estatua (Obra de José Casamayor) en la plaza del Palacio del Marqués de Beniel, de Cervantes sentado directamente sobre un escalón del pavimento con un ejemplar del Quijote abierto justo en la página donde aparece la aludida cita. También hay una piedra tallada situado a unos siete kilómetros de la Mezquitilla

Miguel de Cervantes estuvo en la ciudad de Jaén como se atestigua en el Archivo Histórico Provincial, donde hay documentos firmados por él en marzo y abril de 1592. José Carlos de Torres, investigador del Instituto de la Lengua Española y Luis Coronas Tejada, ambos consejeros del Instituto de Estudios Giennenses, donde

Coronas describe en un trabajo: “**Cervantes en Jaén, según documentos hasta ahora inéditos**”, que Cervantes conoció personalmente la Romería y fiestas de la Virgen de la Cabeza en 1592, además pudo venerar el Santo Rostro algún viernes de la segunda quincena de marzo del mismo año”.

En el Archivo Histórico sevillano aparecieron siete documentos que ahora amplían el conocimiento sobre aquellas tareas de aprovisionamiento de víveres, son dos cartas de pago, dos poderes notariales, dos libranzas de Pedro Isunza y una certificación firmada por Cervantes el 13 de enero 1592 ante el escribano público de Porcuna, Francisco de Vargas, justificativa de haber recibido del concejo de esta villa 196 fanegas de trigo para proveer a las galeras. Hay otros documentos al respecto en el Ayuntamiento de Cazalla. Ese año muere de su madre Doña Leonor y vuelve a Madrid,

APELLIDO SAAVEDRA

Saavedra no era el apellido de Cervantes, ni tampoco un apellido que llevaran su ascendencia directa, lo tomó algunos años después de su regreso de Argel. Saavedra es también el apellido que dio el autor a varios de sus personajes: al héroe de su drama *El Trato de Argel* (1581 y 1583), *El gallardo español*, llamado Don Fernando de *Saavedra* comedia que dramatiza el ataque al presidio hispano de Oran, en 1563, donde Don Fernando luchador y enamorado de una bella mora Arlaxa, lo cual le hace fraternizar con el sarraceno, e incluso se viste de moro. Sin embargo, durante el ataque turco a Oran, el héroe se vuelve contra los moros y defiende heroicamente el presidio cristiano (María Antonia Garcés). Otros autores convinieron en creer que el apellido Saavedra, podría derivar del apodo argelino: **Shaibedraa'**, “**brazo defectuoso**” en dialecto magrebí, en referencia a la falta de movilidad del brazo tras la batalla de Lepanto. Este apellido también podría ser referido a un pariente lejano Gonzalo Cervantes Saavedra, poeta y escritor vivaz que tuvo que abandonar su Córdoba en 1568 tras un sangriento duelo; historia similar a la que vivió el joven Cervantes, cuando escapó de Madrid por motivos similares en 1569 (Astrana Marín, I: 23- 25). Gonzalo se embarcó en las galeras de don Juan de Austria y posiblemente peleó también en Lepanto; y, según algunas referencias, zarpó para las Indias en 1594 donde pereció en un naufragio cerca del puerto de La Habana (Astrana Marín, L 26-27). La fascinación del apellido Saavedra le ofrecía más abolengo que el de su madre (también el de Cervantes era muy corriente), apellido que adoptó como segundo suyo.

INFORTUNIO EN VALLADOLID, LAS “CERVANTAS”

En el 1600 abandona Sevilla y en 1604 se instala en Valladolid preparando los datos del Quijote; pero aquí no acaban los infortunios, según Jean Canavaggio hay un proceso abierto por el juez Villarroel por la muerte del caballero Gaspar de Ezpeleta, tras un duelo ocurrido el 27 de junio de 1605. Surgen muchas incógnitas de este caso ya que el alcalde de casa y corte (Villarroel), no deseaba que saliera a plena luz los motivos de dicho asesinato –posiblemente motivos políticos o de “faldas”-. Se desconocía la identidad del asesino, aunque se intuyó quién (según el **“Misterioso asesinato en la casa de Cervantes”** de Eslava Galán), pues algunos sospechaban de Muzio Malatesta, aunque la víctima se negó a confesar el nombre de su agresor. El informe del atestado indicaba: **“viven algunas mujeres, las Cervantas que en sus casas admiten visitas de caballeros de día y de noche,”** (Isabel, la hija bastarda; Don Miguel, Andrea, madre soltera y Constanza, la sobrina declararon ante el juez que desconocían al muerto). Según indican, eran mujeres levantiscas, decididas, con talento y sabían leer, que fueron retenidos en departamentos policiales, pero al día siguiente salieron todos, pero con arresto domiciliario hasta nueva orden y bajo fianza.

Una vez publicado El Quijote en 1605, vuelve a Madrid cerca de la editora de Juan de la Cuesta, y más tarde cambia a la calle de la Magdalena y al poco tiempo a la del León (calle Mentidero). En 1608 se casa su hija natural Isabel, que dio a luz al siguiente año a una niña también llamada Isabel. Su hija, un tanto “especial”, al quedar viuda casó con Luis de Molina, matrimonio con grades disputas. Isabel toda su vida fue rebelde.

Este año, 1609, ingresa Cervantes en la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento, y su hermana Magdalena lo haría en un convento.

En 1612 (65 años) se trasladó a la calle de las Huertas y luego a la plazuela de Matute para finalmente volver a la calle del León, esquina a la de Francos. Una vida itinerante dependiendo de las circunstancias

HAGAMOS UNA PAUSA PARA CONOCER EL SIGNIFICADO INTERNO DEL QUIJOTE. En la obra el autor ofrece un inusitado genio haciendo salir al exterior sus personajes, que los mueve con gallardía, ironía e intuición, parece como si salieran de un sueño que unas veces pueden causar risa otras tristeza.

APTITUD CIENTÍFICA

H	ASTRÓLOGO	<i>"El caballero andante (...)</i>	¡JURISPERITO!	C
U	CARDIÓLOGO	<i>ha de ser <u>jurisperito</u> y saber</i>	MATEMÁTICO	I
M	BIÓLOGO	<i>las leyes de la justicia (...)</i>	MÚSICO	E
A	BOTICARIO	<i>ha de ser <u>teólogo</u> (...) <u>ha de</u></i>	NUTRICIONISTA	N
N	DIGESTÓLOGO	<i>ser <u>médico</u> y principalmente</i>	OFTALMÓLOGO	T
I	ENFERMERO	<i><u>herbolario</u> (...) <u>ha de ser</u></i>	OTORRINOLARINGÓLOGO	Í
S	FILÓSOFO	<i><u>astrólogo</u> (...) <u>ha de saber</u></i>	PSICÓLOGO	F
T	FÍSICO	<i><u>matemáticas</u>, porque a cada</i>	PSIQUIATRA	I
A	FISIOTERAPEUTA	<i>paso se le ofrecerá tener</i>	TRAUMATÓLOGO	C
	GINECÓLOGO	<i>necesidad dellas".</i>	TEÓLOGO	O
	HIGIENISTA		URÓLOGO	
	INTERNISTA		VETERINARIO	

Es indiscutible que Cervantes no fue abogado, ni médico, ingeniero, veterinario, físico, teólogo, etc., no profesó ninguna disciplina formativa universitaria, sin embargo, fue la escuela de la vida social, la experiencia, sus vivencias, la colaboración con su padre, la relación con entendidos en la erudición, literatos y físicos entre otros versados, completó su bagaje de conocimientos y análisis de los hábitos y gobierno de cuanto veía para aplicarlos a sus obras.

Estoy seguro que cualquiera podría hacer un discurso, desarrollar un tema extenso sólo con indagar en alguna de las disciplinas agrupadas en sus escritos, aunque con cierta dificultad ya que entraña complejidad; y como veremos, convierte la Medicina en una ciencia donde mezcla la experiencia popular, la magia y la psicología.

La Medicina es el camino que conduce hacia el ser humano, su enfermedad y sufrimiento, dolor y locura, soledad y sexualidad, y prevé la muerte. Y recurre a la filosofía y a la escritura para reflexionar y evocar su apasionante vocación.

ASTRÓLOGO Y FÍSICO

Copérnico -1473- 1543- había muerto cuando nació Cervantes sus teorías eran que los planetas giraban alrededor del Sol (*Sobre las revoluciones de las esferas celestes*), sin embargo, aunque Cervantes conociera estas hipótesis, apuesta por Ptolomeo -100 -170 d. C.- quien indicaba que la Tierra permanecía inmóvil y todos los astros giraban a su alrededor. Así conocemos que en el Quijote la única cita de Ptolomeo (2, XXIX):

de trescientos sesenta y cinco grados que contiene el globo, del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho, Sancho respondió: vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona, puto y gajo, con la añadidura de meón, o meo, o no sé cómo.

La línea a la que parece referirse don Quijote sería el ecuador, *la línea equinoccial que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia*, como señala él mismo: *“si yo tuviera aquí un astrolabio (instrumento para orientarse y determinar la altura de un astro y latitud) con que tomar la altura del polo, yo te dijera las [leguas] que hemos caminado” “...una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinoccial que te he dicho, es que a todos los que van en el navío se les mueren los piojos sin que les quede ninguno, ni en todo el bajel le hallarán, si le pesan en oro”*. En consecuencia, ruega a Sancho: *“... la averiguación que te he dicho, y no te cures de otra, que tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodíacos, clíticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre; que si todas estas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto, y qué de imágenes hemos dejado atrás y vamos dejando ahora. Y tórnote a decir que te tientes y pesques, que yo para mí tengo que estás más limpio que un pliego de papel liso y blanco*. No supo o no se interesó sobre la realidad de Copérnico, aunque lo recuerda en alguna conversación con Sancho.

En el Quijote hay una referencia poética al sol que nos hace dudar (2, XLV): *¡Oh, perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras! ¡Trimbio aquí, Febo allí, tirador acá, médico acullá, padre de la poesía, ¡inventor de la música! ¡Tú que siempre sales y, aunque lo parece, nunca te pones! A ti digo, ¡oh sol, con cuya ayuda el hombre engendra al hombre! ¿Qué significa la frase ¡Tú que siempre sales y, aunque lo parece, nunca te pones!? ¿Acaso alude a que el movimiento del sol es sólo aparente y es la Tierra la que en realidad se mueve? A esta cuestión se adelanta Cervantes para explicar que la puesta del sol es sólo ficticia, ya que no se oculta nunca, sino que es la tierra la que está en otro punto. Y remarca que cuando dejamos de verlo, lo ven en los antípodas. No sé si duda de sus ideas y recuerda a Copérnico*

Don Quijote le explica a Sancho: *“...como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecen a nuestra vista estrellas que corren (2, XXXIV)”*. Una explicación que se asociaba a los fenómenos meteorológicos y se aplicaba a los cometas,

En el capítulo XX Sancho muerto de miedo, trata de contener a su amo deseoso de abordar la temerosa aventura del batán, y le pide con lágrimas en los ojos que aguarde hasta el alba, que “...*apenas dista tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace media noche en la línea del brazo izquierdo...*”. Un sistema de orientación y medida del tiempo nocturno comúnmente utilizado por los pastores, y sigue: “*la ciencia que aprendí cuando era pastor*”; que se basa en la posición de la constelación de la Osa Menor.

¿Se podría pensar que Cervantes tuviera conocimiento de los descubrimientos de Marius, Keppler y sobre todo Galileo? Pues poco después del descubrimiento de los satélites de Júpiter puso en su poema un nombre a ellos: Pequeños Gamínides (“...*Pequeñuelos Gaminides / cruzan, van, vuelven y toman / por el cincho tachonado / de esta esfera milagrosa...*”), lunas que son capaces de verse a ojo desnudo. Toda esta idea de Cervantes podría deberse a que a finales del XVI y principios del XVII acontecieran fenómenos cósmicos, y que los expertos trataron como: *revolución científica*.

En el capítulo XLIII-1 don Quijote, exclama a la luna: “*Dame tú nuevas de ella, ¡oh luminaria de las tres caras!*,” “*luminaria de las tres caras*” la luna nueva es invisible.

En otro apartado, Don Quijote habla al hijo (Lorenzo) del Caballero del Verde Gabán: “*Un caballero (...) ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas*”. (I-XVIII). “*Ninguna ciencia, en cuanto a ciencia, engaña; el engaño está en quien no la sabe*”, asegura en una cita muy conocida de Los trabajos de Persiles y Segismunda.

BIÓLOGO

Cuando la pastora Marcela se presenta en el entierro de Grisóstomo, que ha muerto de pena porque la doncella ha rechazado sus amores, su amigo Ambrosio la increpa diciendo: “*¿Vienes a ver, por ventura, ¡oh fiero basilisco destas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida?* (1, XIV). El basilisco era un animal fabuloso, que en el diccionario se indica cierta relación emparentado con las serpientes, animal que tenía capacidad de matar con la mirada (*Basiliscus* género de lagartos). Solía aplicarse con el adjetivo: mujer “venenosa”.

Cuando don Quijote arremete contra el barbero para apoderarse de lo que él creía ser el yelmo de Mambrino (1, XXI), el pobre hombre huye dejando tras de sí

la disputada bacía, y cuenta que el barbero ha *imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza y harpa con los dientes aquello por lo que él, por distinto natural, sabe que es perseguido*. Es decir, se creía (sin fundamento) que el castor se castraba para sobrevivir, pues los cazadores querían arrancarle los órganos genitales para apoderarse de la sustancia almizclada que contienen y que se usaba en perfumería.

En el 1, XXXIII: *“Cuentan los naturales que el armiño es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y que cuando quieren cazarle los cazadores, usan de este artificio: que, sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y después, ojeándole, le encaminan hacia aquel lugar, y así como el armiño llega al lodo se está quedo y se deja prender y cautivar, a trueco de no pasar por el cieno y perder y ensuciar su blancura, que la estima en más que la libertad y la vida”*.

En otra ocasión indica: *“las conchas de un cierto pescado que dicen que son más duras que si fuesen diamantes (2, VI)”*. Probablemente se refiere al caparazón de una tortuga.

BOTICARIO

Hemos de recordar que *“etimológicamente, el término “fármaco” procede del griego phármakon (φάρμακον), y se caracteriza por sus múltiples significados: “remedio”, “veneno”, “antídoto” y “droga”*. Por tanto, abarcaría las sustancias empleadas en el tratamiento y la prevención de enfermedades, pero también otras que pueden provocar causas perniciosas.

En el siglo XVI, los caballeros, según Cervantes, debía llevar una pequeña arquilla de ungüentos (algunos adormecían) e hilas para las posibles heridas que pudieran recibir. <aunque en El Quijote, además, su autor, parece esperar que ante la adversidad los demás pudiera ayudarle algún sabio encantador que viniera del aire o en una nube, o tal vez una doncella o algún enano con cualquier **redoma** de agua virtuosa, pudiera sanar llagas y heridas recibidas (III-1).

Hemos hablado que Cervantes conocía las propiedades cicatrizantes del **romero** como cuando cura una herida en la oreja de don Quijote: «Tomando algunas hojas de romero del mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y aplicándoselas en la oreja se la vendó muy bien asegurándole que no había menester otra medicina.». Las emolientes de **la hierba cana**, las venenosas del **eléboro**, las estomacales y vulnerarias del corazoncillo o **hierba de Santa María**, las astringentes

de la **hierba de la doncella**, las vermífugas y estomacales de la **hierba lombriguera** y las calmantes de la **hierba mora**. En otro lugar, Sancho habla de bizmas para pláticas (**emplastes** de romero y de blanco albayalde, cera blanca y aceite de oliva, o de jabón de plomo); el **romero**, el **ruibarbo** como excelente purgante para los humores coléricos y flemáticos. O el empleo de **melecinas** (lavativas) de agua de nieve y arena, como usó en el tratamiento del caballero del Febo cuando cayó a una profunda sima.), parches útiles para en riñones y el pecho. De hecho, emplastaron a Don Quijote de la cabeza a los pies (P. I: Cap. XVI), que le impedía moverse bien, mientras a Sancho estas estopas sobrantes podrían servirle para sus doloridos huesos y costillas.

Cervantes recurre **al alcohol, vinagre y vino** para desinfectar las heridas: “... *para evitar que se infecten*”. Se adelanta una vez más a la profilaxis

El **aceite de Aparicio** se atribuían unos cuantos usos por sus virtudes febrífugas, astringentes, vulnerarias, vermífugas y diuréticas, era muy recomendable para tratar heridas frescas (II-XLVI). Laguna demostró el vínculo entre la brujería y el consumo de plantas alucinógenas Cervantes nombra el efecto de algunas plantas, el **ruibarbo**, para narrar la necesidad de Don Quijote de “*purgar su exceso de cólera*”, el **romero** en el tratamiento de heridas y traumatismos (*El Quijote*), los efectos tóxicos y alucinógenos de los **ungüentos de brujas** y el carácter galénico de “frialdad” de los mismos (*El coloquio de los perros*) o la descripción de un cuadro de envenenamiento (*La española inglesa*). Todos estos datos pudieron servir a Cervantes de fuente documental para sus pasajes de carácter terapéutico y/o toxicológico.

Una época en la que aparecen nuevos remedios -**guayaco, sasafrás, mercurio, antimonio-y la alquimia, con la espagiria** (arte de separar lo inerte y de aislar los arcanos responsables de la acción medicinal). Así se permitió la destilación de las plantas, los animales y los minerales, revolucionando la farmacia (1498 y 1511).

Por otro lado describe 88 alimentos: **el bacalao, el caviar negro, el curadillo, los peces de la laguna de Ruidera, las truchas, truchuelas, sardinas y arenques; carnes como el cabrito, carnero, conejo, gallinas, gallipavo, ganso, gullerías, lechones, jamón, liebre, novillo palomino, perdices, pichones, pollo, ternera, tocino, torreznos asados y vaca; vegetales como aceitunas, ajos, cebolla, hierbas, nabos y zanahorias; legumbres como algarrobas, garbanzos, lentejas, cebada y trigo; frutas como avellanas, bellotas, granada, nísperos, nueces, pasas y uvas; guisos como albondiguillas, canutillos, cecina, duelos y quebrantos, además de empanadas, ensaladas, fruta sazónada, manjar blanco, matalotaje, carne de membrillo, migas con torreznos, olla podrida, salpicón, tasaajo de cabra, torreznos asados, tortilla de huevos, queso**

manchego, de Tronchón, requesón, la leche, vino añejo, generoso, el pan, la sal, la pimienta, los ajos y el aceite.

El *Dioscórides* es la única obra de carácter científico-médico que cita el novelista en toda su producción literaria, en concreto en *El Quijote*: *“Con todo respondió Don Quijote, tomara yo ahora más aína un quartal de pan o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el Doctor Laguna”* (I-XVIII).

La farmacopea de la época, basada, fundamentalmente, en la aplicación de aceites, ungüentos, bálsamos (“bálsamo de Fierabrás”), conservas, raíces, cortezas y jarabes eran conocidos por Cervantes. 10 plantas mencionadas la achicoria, la adelfa, el beleño, el opio, el romero, el ruibarbo, el tabaco, el tamarisco, el tártago y la verbena. De ellas, 6 son mencionadas en relación a sus propiedades psicotrópicas,

Las sustancias venenosas y agentes tóxicos, La mayor parte de ellos era de origen vegetal y muchos compartían uso terapéutico, salvo ciertas excepciones como la cicuta o el acónito. Un número considerablemente menor estaba constituido por minerales, entre los que destacaba el arsénico, y el resto procedía del reino animal, especialmente temido (venenos de serpientes y escorpiones, por ejemplo). Los purgantes también son mencionados en la principal obra cervantina, Así, en relación al hidalgo: *“tiene necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya”* (I-VI). *A Isabela en una conserva que le dio, forzándola que la tomase por ser buena contra las ansias de corazón que sentía... a Isabela se le comenzó a hinchar la lengua y la garganta, y a ponérsele denegridos los labios, y a enronquecérsele la voz, turbársele los ojos y apretársele el pecho: todas conocidas señales de haberle dado veneno”*. La acepción “tósigo” procede del latín “*toxicum*” y es referida en el *Dioscórides* como un veneno que inflama la lengua y los labios e induce la locura. Sin embargo, otras sustancias tóxicas también podrían ocasionar la sintomatología descrita por Cervantes. Precisamente en el capítulo destinado al “toxico”, veneno que *“inflama la lengua y los labios”,*

Existe una curiosa cita en la novela ejemplar *El celoso extremeño*, cuando la joven esposa Leonora aplica un preparado narcótico (del que no se desvela su composición) a su anciano marido Carrizales: *“... los polvos, o un ungüento, de tal virtud que, untados los pulsos y las sienas con él, causaba un sueño profundo, sin que de él se pudiese despertar en dos días, si no era lavándose con vinagre todas las partes que se habían untado... y asimismo le untó las ventanas de las narices... Poco espacio tardó el alopiado ungüento en dar manifiestas señales de su virtud, porque luego comenzó a dar el viejo tan grandes ronquidos... El ungüento con que estaba untado su señor*

tenía tal virtud que, fuera de quitar la vida, ponía a un hombre como muerto". En este pasaje, Cervantes utiliza "alopiado" para dar cuenta de que el ungüento aplicado por la esposa está elaborado con opio. En *La española inglesa*, la camarera protestante, por despecho, decide envenenar a Isabela al haber despreciado los amores de su hijo: *"Y fue su designar aquellas bebidas que contenían derivados opiáceos. La descripción de los efectos del ungüento "alopiado"*

En relación con las plantas dotadas de propiedades narcóticas, la única que es mencionada en sus obras por Cervantes es el **beleño** que es citado en *La Galatea* recordando precisamente sus efectos hipnóticos: *"Tu has quitado las fuerzas al beleño, / con que el amor ingrato / adormecía a mi virtud doliente"* También en *Viaje del Parnaso* (1614) aparece una breve referencia a las propiedades de esta planta: *"Morfeo, el dios del sueño, por encanto / allí se apareció, cuya corona / era de ramos de beleño santo"*. El **beleño**, conocido a nivel popular como 'hierba loca'. De hecho, un refrán popular español dice que "al que come beleño, no le faltará sueño", y "embeleñar" viene a significar adormecer e incluso envenenar.

En la novela *El licenciado Vidriera*: *"Y así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dio a Tomás unos de estos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla: como si hubiese en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío; y así, las que dan estas bebidas o comidas amatorias se llaman 'veneficios'; porque no es otra cosa lo que hacen sino dar veneno a quien las toma, como lo tiene mostrado la experiencia en muchas y diversas ocasiones"*.

También describe Cervantes los efectos tóxicos de estos preparados a base de hierbas: *"Comió en tan mal punto Tomás el membrillo, que al momento comenzó a herir de pie y de mano como si tuviera alferecía, y sin volver en sí estuvo muchas horas, al cabo de las cuales volvió como atontado, y dijo con lengua turbada y tartamuda que un membrillo que había comido le había muerto... Seis meses estuvo en la cama Tomás, ... y aunque le hicieron los remedios posibles, sólo le sanaron la enfermedad del cuerpo, pero no de lo del entendimiento, porque quedó sano, y loco de la más extraña locura que entre las locuras hasta entonces se había visto. Imaginose el desdichado que era todo hecho de vidrio"*. De la mandrágora ('berenjenilla' o 'manzana de Satán'), uno de cuyos efectos tóxicos es la inducción de crisis convulsivas, debido a su riqueza en atropina, Tras la bebida mandrágora se sigue luego profundísimo sueño y tan pertinaz porfía de dormir, que el tal accidente no difiere nada de la letargia". Todo ello concuerda con los efectos del "veneficio" administrado al licenciado Vidriera.

Al igual que el cuerno de unicornio, las piedras bezoares eran consideradas un bien de lujo, puliéndose y engarzándose incluso en piezas de joyería de oro y plata, siendo su precio muy elevado. Precisamente en este sentido las menciona Cervantes en su comedia *La entretenida* (1615), cuando Muñoz da instrucciones a Cardenio para que éste de pábulo a su personalidad rígida de inuyente indiano: *“Mas no dejes de traer / algunas piedras bezares, / y algunas sartas de perlas, / y papagayos que hablen”*. Cervantes relata que, a Isabela, la reina *“hizo dar cantidad de polvos de unicornio, con muchos otros antídotos que los grandes príncipes suelen tener prevenidos para semejantes necesidades”*. Durante la época en que vivió Cervantes comenzó a capturar el narval, denominado **unicornio marino**, cuyo cuerno fue el que perpetuó la tradición alexifármaca de esta sustancia.

También numerosas plantas se utilizaron como antídotos específicos contra algunos venenos, como el **dictamo**, **la escorodonia**, **la hierba escorzo-nera**, **La verbena**: ‘hierba sagrada’ o ‘hierba de los hechizos’. en Ribadesella (Asturias) se cuenta un refrán que dice: *“quien coja la verbena la mañana de San Juan, no le picará ‘culiebra’ ni bicho que le haga mal”*.

Los procesos de herejía por brujería incoados por parte del Tribunal de la Inquisición alcanzaron su máxima expresión precisamente en la época en que vivió Cervantes, convirtiéndose Europa (aunque en menor medida en los países mediterráneos), entre 1550 y 1650, en una permanente hoguera, fruto de la denominada “caza de brujas”. Unturas se aplicaban en la región genital y sus efectos eran casi inmediatos, al absorberse rápidamente los principios activos alucinógenos a través de la mucosa vaginal. Los ingredientes de estos ungüentos producían alucinaciones en estado de vigilia (sensación de transporte por el aire, fantasías sexuales, visiones de seres extraños, etc.). A continuación, sobrevenía un profundo sueño, en el cual lo soñado, al despertar, se confundía con la realidad.

Cervantes describe detalladamente los efectos de los ungüentos de brujas en la novela ejemplar *El coloquio de los perros*, cuando el perro Berganza comenta las actividades de uno de sus amos, una anciana conocida como la Cañizares, integrante de una conocida comunidad de brujas de la localidad de Montilla, que le con esa la práctica de actos propios de brujería y el empleo de ungüentos específicos de estas prácticas. Cervantes se limita a glosar las propiedades de estos preparados herbales, sin incidir en su hipotética composición, tal vez por temor a las autoridades de la Inquisición. La ‘hierba mora’, como el estramonio, está dotada de importantes efectos alucinógenos, como describe Cervantes

En su obra poética *Viaje del Parnaso*, Cervantes menciona el uso del tabaco, conocida inicialmente con distintos nombres, como ‘hierba del diablo’, ‘hierba de la consolación’ o ‘hierba de todos los males’, fue considerada como un gran remedio terapéutico. Cervantes en su texto poético, indica la capacidad del tabaco de estimular el cerebro y la imaginación. En *Viaje del Parnaso*: *“Esto que se recoge es el tabaco / que a los váguidos sirve de cabeza / de algún poeta de cerebro flaco; / Urania de tal modo lo adereza, / que, puesto a las narices del doliente, / cobra salud y vuelve a su entereza. / Un poco entonces arrugué la frente / ascos haciendo del remedio extraño, / tan de los ordinarios diferente. / Recibes, dijo Apolo, amigo, engaño; / leyóme el pensamiento: este remedio / de los váguidos cura, y sana el daño”* .

Sobre todo, destaca en el bálsamo de Fierabrás, que con una sola gota se ahorran tiempo y medicinas. (P. I : Cap. X). Bálsamo por el que el preguntado contesta: *“Es un bálsamo, de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte ni hay que pensar en morir de ferida alguna. Y, así... cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo,... bonitamente la parte del cuerpo que se hubiere caído en el suelo, y con mucha sotileza, antes que la sangre se yeje, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana.* (P: Cap. X)”

Don Quijote elabora el bálsamo de Fierabrás: *“ levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza (posada), y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo (...). El ventero le proveyó de cuanto quiso, y Sancho se lo llevó á Don Quijote (...) él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación; y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres, y otras tantas avemarías, salves y credos, y á cada palabra acompañaba una cruz, á modo de bendición”* *“El Bálsamo de Fierabrás, sana que me sanarás. Una gota bastará y mi herida curarás. Bálsamo de Fierabrás: si me parten por mitad tu virtud me compondrá. Mas ten ojo, Sancho amigo, no dejes la sangre helar.”*

Caballero y escudero lo tomaron y a ambos les sentó fatal. Primero bebió Don Quijote: apenas lo acabó de beber comenzó á vomitar, de manera que no le quedó sustancia en el estómago y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, aunque luego mejoraría.

“Sancho Panza, que también tuvo á milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese á él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concedióselo Don Quijote, y él, tomándola á dos manos, con buena fe y mejor talante se la echó á pechos, y envasó bien poco menos que su amo. Es, pues, el caso, que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo; y así, primero que vomitase, le dieron tantas ansias y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado”.

En El Licenciado Vidriera: *“... estaba a la puerta de un boticario, y volviéndose al dueño le dijo: Vuesa merced tiene un saludable ocio, si no fuese tan enemigo de sus candiles. ¿En qué modo soy enemigo de los candiles?, preguntó el boticario, y respondió Vidrieras: Esto, digo, porque en faltando cualquiera aceite, lo suple el del candil que está más a mano...”* .

“No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir a un boticario toledano, que hablaba como un silguero (jilguero), que donde interviniesen dueñas no podía suceder cosa buena. ¡Válame Dios, y qué mal estaba con ellas el tal boticario! (II, XXXVII). Calla, Sancho amigo –dijo Don Quijote–; que, pues esta señora dueña de tan lueñas tierras viene a buscarme, no debe de ser de aquellas que el boticario tenía en su número. Sancho habla mal de las dueñas y Doña Rodríguez sale en defensa de las mismas, y con tal ímpetu que la tiene que calmar la Duquesa: “Yo creo - dijo la Duquesa - que mi buena Doña Rodríguez tiene razón, y muy grande; pero conviene que aguarde tiempo para volver por sí y por las demás dueñas”, el boticario debía tener una buena clientela y una buena botica (hablaba como un jilguero, aunque la Duquesa opina que es un mal boticario, pero no como profesional, sino como persona al tener tan mala opinión de las dueñas.

Sobre todo, hace un especial hincapié en el bálsamo de Fierabrás, que con una sola gota se ahorran tiempo y medicinas. (P. I : Cap. X). Cuando le pregunta a Don Quijote, qué redoma y qué bálsamo tan especial era ese, le contesta: *“Es un bálsamo, de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte ni hay que pensar en morir de ferida alguna. Y, así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer, sino que cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas veces suele acontecer), bonitamente la parte del cuerpo que se hubiere caído en el suelo, y con mucha sotileza, antes que la sangre se yeje, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajallo*

igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana. (P. I : Cap. X)”

Dicho y hecho, Don Quijote elabora el bálsamo de Fierabrás: *“ levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza (posada), y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo (...). El ventero le proveyó de cuanto quiso, y Sancho se lo llevó á Don Quijote (...) él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza ó aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación; y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres, y otras tantas avemarías, salves y credos, y á cada palabra acompañaba una cruz, á modo de bendición” “El Bálsamo de Fierabrás, sana que me sanarás. Una gota bastará y mi herida curarás. Bálsamo de Fierabrás: si me parten por mitad tu virtud me compondrá. Mas ten ojo, Sancho amigo, no dejes la sangre helar.”*

Caballero y escudero lo tomaron y a ambos les sentó fatal. Primero bebió Don Quijote: apenas lo acabó de beber comenzó á vomitar, de manera que no le quedó sustancia en el estómago y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, aunque luego mejoraría.

“Sancho Panza, que también tuvo á milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese á él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concedióselo Don Quijote, y él, tomándola á dos manos, con buena fe y mejor talante se la echó á pechos, y envasó bien poco menos que su amo. Es, pues, el caso, que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo; y así, primero que vomitase, le dieron tantas ansias y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado”.

Sancho habla de bizmas para pláticas (emplastes), útil para parches para en riñones y el pecho. De hecho, emplastaron a Don Quijote de la cabeza a los pies (P. I: Cap. XVI). Sancho suplicaba por él mismo, pues sobraron algunas estopas que podían servirle para sus doloridos lomos, ya que le dolían las costillas.

Los remedios a los que recurre el autor son variadísimos, como lo describe en la cura de cualquier tipo de herida con el antiguo recurso del alcohol para lavar y desinfectar las lesiones, para ello usa el vino: *“...para evitar que se infecten”.*

El uso de la cauterización era de utilización frecuente, así como el empleo tópico de hierbas: *“las hierbas que tienen virtud de sanar las heridas” (18-II);* emplastes de

romero y de blanco albayalde (cera blanca y aceite de oliva, o de jabón de plomo); el ruibarbo como excelente purgante para los humores coléricos y flemáticos. O el empleo de melecinas de agua de nieve y arena, como usó en el tratamiento del caballero del Febo cuando cayó a una profunda sima. Aparece un tratamiento empírico contra los venenos (usa unguentos, polvo de unicornio, etc.)

En El Licenciado Vidriera: “... *estaba a la puerta de un boticario, y volviéndose al dueño le dijo: Vuesa merced tiene un saludable ocio, si no fuese tan enemigo de sus candiles. ¿En qué modo soy enemigo de los candiles?*”, preguntó el boticario, y respondió Vidrieras: *Esto, digo, porque en faltando cualquiera aceite, lo suple el del candil que está más a mano...*” .

“*No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir a un boticario toledano, que hablaba como un silguero (jilguero), que donde interviniesen dueñas no podía suceder cosa buena. ¡Válame Dios, y qué mal estaba con ellas el tal boticario! (II, XXXVII). Calla, Sancho amigo –dijo Don Quijote–; que, pues esta señora dueña de tan lueñas tierras viene a buscarme, no debe de ser de aquellas que el boticario tenía en su número. Sancho habla mal de las dueñas y Doña Rodríguez sale en defensa de las mismas, y con tal ímpetu que la tiene que calmar la Duquesa: “Yo creo - dijo la Duquesa - que mi buena Doña Rodríguez tiene razón, y muy grande; pero conviene que aguarde tiempo para volver por sí y por las demás dueñas”, el boticario debía tener una buena clientela y una buena botica (hablaba como un jilguero, aunque la Duquesa opina que es un mal boticario, pero no como profesional, sino como persona al tener tan mala opinión de las dueñas.*

El boticario en aquellos tiempos era un simple menestral que siempre iba de la mano del médico. No obstante, era el experto en la recolección, el comercio, la conservación, la confección y el despacho de los medicamentos: *Yerbas secas, espíritus, gomas, untos, raíces, piedras, pepitas, Y cabellos de difuntos. polvos, varias cajitas; unguentos, vastos conjuntos; Y un cocodrilo en el techo.*

CARDIÓLOGO

José Gómez Ocaña destaca 141 citas y atributos sobre el corazón en algunos tomos del Quijote; donde hay algunas notas interesantes: “*mi esposo murió de un cierto espanto que tuvo*”; tal vez fuese un infarto de cardiaco por exceso de catecolaminas, lo que conocemos como cardiopatía del estrés. O también en otro lugar Don Quijote

emocionado o por miedo menciona: “...*el corazón me reviente dentro del pecho...*”; posiblemente notase taquicardias o arritmias, ansiedad o estrés (se refería a un corazón arrítmico en un personaje añoso). ¿Se puede morir de amor? Grisóstomo lo hizo al no poder conseguir el amor de la hermosa Marcela. ¿Murió de ansiedad, tristeza, depresión, locura? ¿Conocería Cervantes la leyenda de Juana La Loca y traerla a este fragmento pastoril?

Así en el cap. X-2: “*estaba desnudo en camisa, flaco, amarillo...que allí está hecho piedra mármol, todo turbado sin pulsos*”, como dijo Sancho, y es claro que conocía la toma del pulso, bien en las sienes o radial. (Servet describió la circulación menor * -1- *; o el Libro de la Albeitería de Francisco de la Reyna. Al siglo siguiente describiría la circulación general Harvey). ¿Se adelantó Cervantes? ¿Conocía las descripciones de los españoles?

Sin embargo, no destaca demasiado la muerte en su epopeya de cautivo, ni como soldado, aunque debió esperarla en más de una ocasión, sobre todo en los baños de Argel donde fue condenado varias veces (posiblemente por los intentos de evasión).

FILOSOFO

En un pasaje (VIII-2) aparece un comentario de Don Quijote a Sancho que es digno de recordar por estudiosos en filosofía. Así se lee que Marcela, auténtico símbolo de mujer libre e independiente, declara: «Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la libertad de los campos» (I, 14). Ella no se siente responsable de la muerte del enamorado. De forma decidida proclama la libertad de elección en el amor, la libertad de amar a su pretendiente Grisóstomo o a cualquier otro. Cervantes indica que es esencial la libertad en la vida del individuo, como en el caso de Marcela (Don Quijote se pone de su parte), que desea la libertad de vivir en el campo como pastora en lugar de hacerlo en la ciudad o pueblo.

El trasfondo es que había una sociedad envilecida a la que da respuesta valorando la libertad y la amistad como algo esencial: “*La libertad, querido Sancho, es el don más preciado que dieron los cielos; (...) por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, (...) el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres*” (II). Da la impresión como si tratara de liberarse de los avatares de su vida ofreciendo su intimidad.

De igual modo valora la amistad como algo inquebrantable: “... *¿Querrás tú decir agora, Sancho, respondió Don Quijote, que no me dolía Yo cuando a ti te*

manteaban?...Y si lo dices, no lo digas, ni lo pienses, pues más dolor sentía Yo entonces en mi espíritu, que tú cuerpo...". O bien: "...cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen; y, así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tu mi parte...y por esta razón el mal que a mi me toca, o tocara, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo...". Refleja el alma del hidalgo capaz de dar la vida por su escudero.

Las confesiones, consejos moralizantes y aforismos probablemente son vivencias cervantinas que vierte en el Quijote: *"...Mira Sancho: Si tomas por medio la virtud y te precisas de hacer hechos virtuosos, no hay que tener envidia a los que los tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud de aquista (se adquiere)...Y la virtud vale por si sola, lo que la sangre no vale".*

Cervantes al final de la obra (74-II), hace confesar a Don Quijote: *"Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de lo que hubo y hay caballeros andantes en el mundo". "... Más agora ya triunfa la diligencia y la curiosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía y la teórica de la práctica de las armas" (1-I). Comentarios en los que sobresale la humanidad y la justicia, y parece como si deseara incorporar textos bíblicos en la idea de ejemplarizar a su escudero. En el XLII-2: *"Los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones..."*, un consejo a Panza contra los vicios.*

JURISPERITO

Aparecen consejos de hombre experto en juicio sabedor de la sociedad:

- Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.
- Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no mas justicia que las informaciones del rico.
- Procura descubrir la verdad por entre las promesa y las dádivas del rico, como por los sollozos y las importunidades del pobre.
- Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama de juez riguroso a la de compasivo.
- Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, si no con el de la misericordia.

- Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.
- No te ciegue la pasión propia de la causa ajena que en los yerros que en ella hicieres las mas de las veces serán sin remedio y si le tuvieren será a costa de tu crédito y aun de tu hacienda.
- Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lagrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.
- Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.
- Al culpado que cayera debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente: porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia

MATEMÁTICO

Cervantes tuvo que conocer las matemáticas, al menos la aritmética, ya que desempeñó cargos en la segunda mitad de su vida con responsabilidad administrativa, sobre todo durante el cargo de recaudador para la Armada Invencible.

De esta manera manejaba la Moneda de la época cuyo valor en maravedíes era: Doblón o doble escudo: 800; Escudo o corona: 400; Ducado: 375; Real de a 8 o piastra: 272; Real: 34; Cuartillo: 8.5; Cuarto: 4; Blanca: $\frac{1}{2}$

Encontramos referencias en el capítulo XVIII-2 , cuando Lorenzo le pregunta por la ciencia de la Caballería y don Quijote le explica cómo ha de ser y saber un caballero andante: *-Es una ciencia -replicó don Quijote- que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, (...) ha de ser teólogo (...); ha de ser médico (...); ha de ser astrologo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas.* Lo mismo indica cuando conviene con Lotario: *“...les han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no*

se pueden negar, como cuando dice: Si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales...". En otra ocasión el ventero le preguntó sobre una trinchuela si traía dineros y respondió Don Quijote: " que no traía ni blanca, porque él nunca había leído en a historia de los caballeros que ninguno los hubiera traído" (Blanca es ½ maravedí)

MÚSICA

Editada por la Biblioteca Nacional, se haya: *"La huella de Miguel de Cervantes en el ámbito musical es visible en variadísimas composiciones que nos han llegado a lo largo de cuatro siglos. Numerosos músicos se han interesado por sus creaciones literarias, muy especialmente por su célebre novela El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. En los siglos XVII y XVIII su presencia en la música se manifestó especialmente en la del ámbito escénico, ya que compositores y libretistas recurrieron a esta obra maestra de la literatura universal aprovechándose de sus elementos de comicidad, sobre todo en diversas obras de teatro lírico y ballets de carácter burlesco. Los ejemplos más tempranos que se conocen son el ballet de cour titulado Dom Guichot et des chats et des rats (1614) de autor desconocido, cuya música fue compilada en el Manuscrito Philidor y la ópera Il Don Chisciotte della Mancia (1680), obra atribuida al dramaturgo Marco Morosini y puesta en música por Carlo Sajon. A su vez, se produjo muy tempranamente un fenómeno de identificación de Cervantes y su obra con la idea de España y lo español, que aún hoy se percibe en las creaciones de muchos compositores. Esta tendencia se acentuaría en el siglo XIX con el gusto de los románticos centroeuropeos por el exotismo de la cultura española. Desde finales de siglo y sobre todo en el XX, el tratamiento de las obras de Cervantes a través de la música continuaría diversificándose con todas las corrientes estéticas y de pensamiento que se fueron desarrollando".*

Pérez Ruano interpretó al piano uno de los romances que aparecen en la novela, 'Lanzarote del lago'. En el Quijote hay cantares de la época como 'Durandarte' o 'Alcalaínos'. La música se acompañaba de instrumentos de percusión muy simples y otras no.

Antes de finalizar, desearía mostrar una cualidad inherente a sensibilidad de Miguel de Cervantes, y es el valor que le supone a la música como elemento que sosiega el vigor y estimula el ánimo; así diría en El Quijote: *"Haga vuesa merced, señora, que me ponga un laúd esta noche en mi aposento (...) porque la experiencia me demostraba que la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu".*

Don Quijote comienza a oír lo que no suena: «¿no oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores? No oigo otra cosa —responderá Sancho—, *sino muchos balidos de ovejas y carneros... El miedo que tienes, te hace Sancho, que ni veas ni oyas a derechas*».

Momentos hay en que la voz habla «como un silguero», o que para salir «grave y sonora» ha de desencajar y arrancar del ancho y dilatado pecho. Un apaleado Sancho confesará «no estoy para responder porque me parece que **hablo por las espaldas**». Y ocasión habrá en que «el tono de la habla» entrará a mayores «rompiendo los aires e hiriendo los cielos» de tanto como lleva «el alma atravesada en la garganta».

el vencimiento definitivo de don Quijote en la playa de Barcelona («*molido y atur-dido... como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo...*»).

el coro de peregrinos limosneros, la sutileza acusmática del «¿cuál será oír la música, que en tanto que come suena sin saberse quién la canta ni adónde suena?», etc.

El mismo don Quijote pide una vihuela «templola... y habiendo recorrido los trastes y afinándola lo mejor que supo, escupió y remondose el pecho, y luego, con una *voz ronquilla, aunque entonada, cantó el siguiente romance, que él mismo aquel día había compuesto*». Más adelante cantará un madrigalete «*al son de sus mismos suspiros*», eso sí «*arrimado a un tronco de haya o de un alcornoque*», ironía cultista que nos devuelve «al raso», ese contexto natural donde el decir de los aires se llena cada amanecer (¡seis multicolores amaneceres se pintan a lo largo de la obra!) de «*algazara y grita*» y donde «*no hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol que no esté ocupada por algún pastor que sus desventuras a los aires cuente; el eco repite el nombre Leandra dondequiera que pueda formarse: “Leandra” resuenan los montes; “Leandra” murmuran los arroyos...*».

Cervantes nos ofrece al relatar la pérdida de un jumento, y de cómo encontrarle «de oídas» recurriendo al mismo rebuzno, a fin de que «el asno nos oya y nos responda» (no en vano se jactaba Sancho de que «rebuznando yo rebuznaban todos los asnos del pueblo»). En él se dice de un rebuznador: «el sonido que tenéis es alto, lo sostenido de la voz, a su tiempo y compás; los dejos, muchos y apresurados». Como remate de la historia, Sancho «puesta la mano en las narices», comenzará «a rebuznar tan reciamente, que todos los cercanos valles retumbarán». La «aventura de la piara de cerdos («era tanto el ruido que llevaban, y el gruñir y el bufar, que ensordecieron los oídos de don Quijote y de Sancho, que no advirtieron lo que podía ser») hasta el punto de ser físicamente sepultados por **un rugido andante**. Don Quijote «siempre patético» «no sabe diferenciar lo real de lo irreal»

MÉDICO GENERAL

Cervantes se inclina a considerar la enfermedad como el resultado natural de la vida, no como una intervención teológica, como decía Lope de Vega. Observa la enfermedades más comunes: neumonía, cataratas, sordera, la tos, el reumatismo; y son los síntomas los que utiliza como guía hacia el diagnóstico: fiebre, sudor, pulso, etc. Sin embargo, los médicos de la época recurrían a los tratamientos primitivos, y que a veces, eran tomados a mofa por las gentes. De ahí el refrán:

“Médicos sin ciencia, largas hadas y poca conciencia”

“Médicos de Valencia, largas faldas y poca ciencia”

“Sangrías, lavativas y ventosas, y siempre las mismas cosas”

Sin embargo, mostró una actitud un tanto dubitativa sobre la actividad y efectividad de ciertos médicos y boticarios. Es significativo la distinción que hace sobre la profesionalidad como vocación, y huye de la polifarmacia de los boticarios. El escritor (44-II), aunque sea de paso, ataca el curanderismo: *“Créeme, amigo, que es menester rogar a nuestro Señor... que nos libre a los dos de los malos hechiceros y de los malos encantadores”*.

En el Quijote, cuando se refiere a los médicos, habitualmente habla bien de los buenos, pero ataca a los malos, y utiliza a Don Quijote empleando algún adjetivo popular: **sanapotras** cuando pretende vejarlos (aunque también se conocía a ciertos sanadores que se ocupaban del tratamiento de la hernia); y en ocasiones les llama **sacapotras**, sacador de piedras, etc. De hecho, circulaba el adagio: *“Donde no hay boticarios ni médicos, los hombres se mueren de viejos”*.

Su opinión sobre el caballero andante, describe: *Un caballero (...) ha de ser médico, y principalmente herbolario -vale decir, experto en hierbas medicinales-, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las hierbas que tienen virtud de sanar las heridas; que no ha de andar el caballero andante a cada trinquete buscando quién se las cure”*. Sin embargo, Cervantes no llama a ningún médico para atender a sus héroes durante sus aventuras, aunque si lo llama al final de la vida de Alonso Quijano.

Hablándole a Roque Guinart, Don Quijote le manifiesta que *“el principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena. (...) Dios, que es nuestro médico, le aplicará las medicinas que le sanen, las cuales suelen sanar poco a poco, y no de repente y por milagro”* (II-LX).

En “EL LICENCIADO VIDRIERA”: *“Honra al médico por la necesidad, porque el Altísimo lo crío. Porque de Dios viene toda medicina, y del rey recibirá donativos.*

La ciencia del médico exaltará su cabeza, y será alabado ante los magnates. El Altísimo crio de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará". Esto dice el Eclesiástico de la medicina y de los buenos médicos (XXXVIII, 1-4), y de los malos se podría decir todo al revés, (...)

A veces arremete contra los que no son médicos y actúan como tales. En el caps.V-1: *"Téngase todos que vengo malferido por culpa de mi caballo. Llénenme a mi lecho y llámese, si es posible, a la sabia Hurganda, que me cure y cate mis heridas" (...)"Suba vuestra merced en buena hora, que, sin que venga esa hurganda, le sabremos curar"*

Cervantes se adentra y advierte con ingeniosas citas, el poder salutífero de los baños de sol; y como dice el refrán: *"donde entra el sol no entra el Doctor"*, aunque no olvida que los excesos pueden ser muy nocivos si se expone a pleno sol, ya que puede provocar daños; *"...caminaba tan despacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si alguno tuviera"* Ahora diríamos golpe de calor

HIGIENE HIGIÉNICO-SANITARIO

Vuelve con Maritornes para mostrar su feo aliento, o al de Dulcinea que tenía *"un olorcillo algo hombruno"* como dijo Sancho (I-XXXI); también la halitosis que tiene una zafia labradora (II-XVI). Recomienda el aseo y los ingredientes precisos para ello: romero, aceite, sal y vino (I-XVII); incluso en el XXXIX habla de vinagrillo. En otro lugar, "La casa de los celos", Angélica, cansada de seguir a su ama por caminos y carreras, decía: *"¿Cuándo de mis redomillas veré los blandos afeites, las unturas, los aceites, las adobadas pastillas? ¿Cuándo me daré un buen rato con reposo y sin sospecha? Que tengo esta cara hecha una suela de zapato"*

Don Quijote aconseja a Sancho cuando le hacen gobernador de Barataria: *"... lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos lo hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero"*.

INTERNISTA

Si se analiza la anamnesis implícita en la obra, encontraremos muchas alusiones a la salud: catarros epidémicos (algunos podrían ser consecuencia de tuberculosis),

infecciones (calentura pestilente), enfermedades endocrinas, dermatológicas, de transmisión sexual, etc.

En este sentido se ha de recordar que en 1,599 hubo una epidemia en España: la **peste**; y como diría el humanista Pedro Mártir de Anglería: *“Estamos sitiados por la peste. Ya se ha introducido en el zaguán de la Reina...”* (En Lopera, Jaén, fue trágica ya que murió más de la mitad de la población). Como se ha comentado, seguramente Cervantes conoció la peste procedente de Flandes que llegó al corazón de España; una epidemia estudiada por Luis Mercado -1520-1606- (El Santo Tomás de la Medicina” le llamaban), tal vez la epidemia más terrible de todos los tiempos.

Precisamente coincidiendo con la fecha, en el capítulo XIX- I), Cervantes describe a una comitiva compuesta por unos frailes a los que interroga Don Quijote, personajes que transportaban un cadáver desde Baeza a Segovia y tales personas le contestaron: *“Señor caballero nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito”... “es un caballero que murió en Baeza...llevamos sus huesos a su sepultura, que está en Segovia, de donde es natural...”*. ¿Don Juan de Austria? No, pues nació en Ratisbona, ¿San Juan de la Cruz?, puede ser, aunque éste nació en Fontiveros (Ávila). Don Quijote no queda satisfecho de las respuestas y quiso mirar los huesos de la litera, pero se lo impidió Sancho. *¿Y quien lo mató?*, pregunto Don Quijote: *“Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron”*, respondió el Bachiller acompañante. Lo más probable es que se tratara de San Juan de la Cruz, residente en el monasterio de La Peñuela y fallecido en Úbeda (1542-1591), quien había escrito una carta a su amiga Doña Ana de Peñalosa: *“...unas calenturillas... que me dan cada día...y no se me quitan...”*. Se le oía decir: *“...más paciencia, más amor, más dolor...”*. Tras importante litigio entre los habitantes de Segovia donde fue enterrado, y Úbeda, se optó por la desmembración de las piernas, que se custodian en Úbeda. Debió tratarse de una erisipela, infección piodermitis estreptocócica diseminada: septicemia).Fue operado por **Ambrosio de Villarreal, abuelo de Juan** nuestro conocido por la descripción del **“Garrotillo”**: **Difteria**

Destaca la agresividad de la **viruela**, como en los capítulos 47 y 48 de la II parte, en la que, siendo Gobernador Sancho, en una entrevista con un labrador, le cuenta que su futura nuera tiene tremendos hoyos en el rostro.

Cervantes no olvida la **sífilis** (traída por los marineros del primer viaje de Colón, de aquí a Flandes y luego a Francia). La sífilis fue la plaga y el problema del Renacimiento según referencia de 1440; o sobre la úlcera crural que aparece en una pintura de 1461. Estas fechas echan por tierra la idea de que esta enfermedad fuese

traída a Europa desde América, sin embargo, hay una descripción de Rui Díaz de la Isla en 1493 quien trató a marineros de la expedición colombiana con una posible infección sifilítica.

El *morbus gallicus* (creían que procedía de Francia) o mal napolitano, como recordaba el médico humanista Fracastoro (1483-1553) en su poema *Syphilis sive Morbus Gallicus* (1530). El protagonista de la obra es un pastor llamado Sífilus (quizá una variante de Síphylus, un personaje de Las metamorfosis de Ovidio). Sífilo y sus amigos desafiaron al dios griego Apolo, por lo que éste los castigó, contagiándolos con la enfermedad. Su procedencia griega: siph: cerdo y philus, pastor.

Fracastoro creó el nuevo nombre de la enfermedad, y lo incluyó en su libro de medicina *De contagiónibus* (1584). Universalmente Sífilis o “Lúes”: cuyo epidemia. Las “Bubas” son denominaciones de la enfermedad sifilítica con tumefacción de los ganglios inguinales.

Nuestro escritor hace referencia al Alférez Campuzano en “El casamiento engañoso”, donde describe los síntomas sifilíticos que le dejan calvo: *“mudé el pelo dentro de pocos días, porque comenzaron a pelárseme las cejas y las pestañas, y poco a poco me dejaron los cabellos, y antes de edad me hice calvo, dándome una enfermedad que llaman lupicia, y por otro nombre más claro la pelarela”* (vol. II, 321). La sífilis efectivamente, producía una sintomatología cutánea, dolores articulares, postración y neurosífilis.

Continúa Campuzano: *“Llegado el tiempo en que se dan los sudores en el Hospital de la Resurrección, me entré en él, donde he tomado cuarenta sudores. Dicen que quedaré sano si me guardo; espada tengo, lo demás, Dios lo remediará”* (mientras no se pierda el miembro viril, se hará uso de él). Al salir: *“...salgo del hospital de sudar catorce cargas de bubas que me hachó a cuestas una mujer que escogí por mía, que non debiera”* (vol. II, 310). (sífilis secundaria y la sospecha clínica de que el paciente entró ya en la fase terciaria). En los “sudores” usaban mercuriales untados, tomados e inyectados, que sólo aplicaban durante los veranos; un tratamiento no escaso de efectos secundarios, a veces peores que la propia enfermedad.

Cervantes conocía la prostitución clandestina de Sicilia, y hace una descripción en el Quijote al encontrar unas mujeres: *“A la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman del partido (...)* (rameras públicas, posiblemente afectadas). En su comentario hay evidencia de algo práctico y novedoso: recomienda que la prostitución debería estar reglamentada y vigilada.

La sífilis, en muchas ocasiones, se confundió con otras **venereopatías**, o con la **lepra**; incluso con el **bejel** (enfermedad infectocontagiosa parecida a la sífilis)

De igual manera se ocupa de la **sarna y la malaria** (mal aria: aire corrompido, enfermedad que afectó con gran agresividad a casi toda Europa),

Sospecho que su gran observación le llevaría a conocer las **enfermedades endocrinas**, como en el capítulo XXXIX-2, ... *¿adonde podrá ir una dueña con barbas? (...) Pues aun cuando tiene la tez lisa y el rostro martirizado, con mil suertes de menjurjes y mudas, apenas halla quien bien la quiera, ¿qué hará cuando descubra hecho un bosque su rostro? ...* ¿Podría tratarse de un virilismo adrenal o gonadal?

Cuando se refiere a Maritornes (mujer con bocio de posible origen congénito regional, Asturias) contesta: *“una moza asturiana, ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta, y del otro no muy sana: verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies á la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera”*

No se olvida del **enanismo, acromegalia y gigantismo**: *“La altura de su cuerpo fuera cosa de admiración, pero no puede ser, a causa de que ella está agobiada y encogida, y tiene las rodillas en la boca” (16 y 47).*

NUTRICIÓN

El alcaláino fue experto en *“nutrición”* como se lee en la información que hace sobre la comida en el capítulo 47-II, en el que el médico de la Ínsula no deja comer a Sancho: (...) *Yo, señor, soy médico y estoy asalariado en esta ínsula para serlo de los gobernadores della, y miro por su salud (...) esas no comerá el señor Gobernador en tanto que yo tuviere vida*”. A Sancho le impedía comer una y otra vez hasta que no certificase que la comida estaba en buenas condiciones. El médico de la “varilla”, Doctor Pedro Recio Agüero, de Tirteafuera, dijo: *“...nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la Medicina (...) dice: Omnis saturatio mala, perdicit autem pésima “Toda hartazga es mala; pero la de las perdices, malísima”*. Cervantes vuelve a apoyarse en aforismos hipocráticos. Tirteafuera dice de sí mismo a Sancho que *“no cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene para que no vengan”*, (II-LI).

El médico sigue con consejos alimentarios a Sancho al empezar el banquete, y sigue impidiendo que coma por los efectos nocivos de cada plato, Sancho, con tantas

razones desea alejarse de la ínsula: *“más quiero hartarme de gazpacho que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre”* (II-LIII).

En otro lugar Don Quijote advierte la voracidad de su escudero y aconseja: *“Ten en cuenta Sancho de no mascar a dos carrillos, ni de eructar delante de nadie”*; y le advierte la predilección por la dieta: olla, salpicón, duelos y quebrantos, «lentejas» y algún palomino. Entre los consejos de don Quijote a Sancho gobernador (II, 43), (...) *“Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago (...)*. Es una reproducción del aforismo hipocrático: *“Hijo mío, yo como para poder vivir, y no vivo para comer (...) todo lo mucho es enemigo de la naturaleza (...)*” *“Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.*

Cervantes en la dieta de sus principales personajes la propone distinta según su contextura: delgadez u obesidad. Así mientras Don Quijote recomienda que la comida ha de ser escasa para poder mantener una vida sana (aunque a veces él desfalleciera (*“estaba tan seco y amojamado que no parecía sino hecho de carne momia”*, poniendo en peligro su integridad física), a Panza le cataloga como obeso glotón (bulimia), con embotamiento, pereza, dificultad para respirar debido a los empachos y dispepsias, lo cual le provocaba mal carácter.

Parece ser que el frío de la mañana, tras haber cenado cosas con efecto laxante (I-XX) eran la causa de la gastritis de Sancho.

Ante la sed del escudero, le ofrecieron un jarro de agua, Don Quijote le dijo: *“Hijo, Sancho, no bebas agua; hijo, no la bebas, que te matará. ¿Ves? Aquí tengo el santísimo bálsamo-* y enseñábale la alcuza del brebaje-, *que con dos gotas que dél bebas sanarás sin duda”*

Sin embargo, Sancho, cuando se le nombraba la pócima, decía: *“maldito brebaje”* (...) *se me revuelve el alma, cuando más el estómago (...)*. *Cuando el brebaje hizo su aparición, comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales (...)*

ODONTÓLOGO

La referencia dental, las caries y otras lesiones en la obra de Cervantes es frecuente; recomienda la limpieza de los dientes: *“se quedará recostado sobre la silla mondándose los dientes como de costumbre”*. Y destaca la falta de piezas de Don Quijote, quien conviene con Sancho la importancia de perderlas: *“llegó una almendra*

(piedra) y dióle en la mano (...) tan de lleno, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca (...) llégate a mi y mira cuantas muelas y dientes me faltan" (...). Sancho estaba tan cerca, que casi le metía los ojos en la boca (...) En este momento, por haber ingerido el bálsamo, que le hizo gran efecto, vomitó Don Quijote: "...arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía (...) dio con todo ello en las barbas del compañero escudero". (...) (...) "Pero dame acá la mano y atiéntame con el dedo, y mira cuantos dientes y muelas me faltan deste lado derecho, de la quijada alta que allí siento dolor". "¿Cuántas muelas solía tener vuestra merced en esta parte?, y responde Don Quijote: Cuatro, fuera de la cordal, todo enteras y muy sanas (...) nunca se me ha caído, ni comido de negujón (caries) ni de reuma alguna". "Pues en la parte de abajo (...) no tiene vuestra merced más de dos muelas y media; y en la de arriba, ni media, ni ninguna; que todas está rasa como la palma de la mano". (...) "Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante. Al salir de la venta Don Quijote comprueba que se ha quedado sin muelas.

OBSTETRICIA Y GINECOLOGÍA

La sanidad femenina la menciona algo de pasada, como la menstruación que ofrecen un carácter gruñón, (mal mensual dice el autor); el embarazo, nombrado en el capítulo cap. 47-1, cuando el Labrador dijo: *soy viudo, porque se murió mi mujer, o, por mejor decir, me la mató un mal médico que la purgó estando preñada...*". Cervantes señala la peligrosidad de los purgantes sobre todo en los embarazos pues no sólo pueden provocar abortos sino la muerte.

Incluye en otro lugar el embarazo, parto, puerperio, menopausia

OFTALMÓLOGO

Habla de **Estrabismo**: ("*...de edad de 30 años, al mirar metía el un ojo en el otro un poco. (22-I)*); **Cataratas**: "*...ya que el maligno encantador que me persigue ha puesto nubes y cataratas en mis ojos ha mudado y trasformado tu sin igual hermosura, en una labradora pobre... (10-I)*", y Sancho, descubre la fealdad que tiene Dulcinea, "*... tenía cataratas en los ojos y mal olor en la boca" (16-I). "Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas de este pequeño arroyo"* (reacción conjuntival). Además, refiere cómo varias personas usan anteojos, etc. Por cierto, la extracción

de las cataratas se hacía por empíricos ambulantes en las ferias y en los mercados; naturalmente con la gran cantidad de cegueras consiguientes.

ODONTÓLOGO

La referencia dental, las caries y otras lesiones en la obra de Cervantes es frecuente; recomienda la limpieza de los dientes: *“se quedará recostado sobre la silla mondándose los dientes como de costumbre”*. Y destaca la falta de piezas de Don Quijote, quien conviene con Sancho la importancia de perderlas: *“llegó una almendra (piedra) y dióle en la mano (...) tan de lleno, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca (...) llégate a mi y mira cuantas muelas y dientes me faltan” (...). Sancho estaba tan cerca, que casi le metía los ojos en la boca (...) En este momento, por haber ingerido el bálsamo, que le hizo gran efecto, vomitó Don Quijote: “...arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía (...) dio con todo ello en las barbas del compañero escudero”. (...) (...) “Pero dame acá la mano y atiéntame con el dedo, y mira cuantos dientes y muelas me faltan deste lado derecho, de la quijada alta que allí siento dolor”. “¿Cuántas muelas solía tener vuestra merced en esta parte?, y responde Don Quijote: Cuatro, fuera de la cordal, todo enteras y muy sanas (...) nunca se me ha caído, ni comido de negujón (caries) ni de reuma alguna” .“Pues en la parte de abajo (...) no tiene vuestra merced más de dos muelas y media; y en la de arriba, ni media, ni ninguna; que todas está rasa como la palma de la mano”. (...) “Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante. Al salir de la venta Don Quijote comprueba que se ha quedado sin muelas.*

OTORRINOLARINGÓLOGO

En la obra algunos de los personajes presentan posible rinofima (II-XIV, XVI); describe el garrotillo (difteria); la alteración del tono de la voz; También acúfenos o ruidos de oídos con alucinaciones, epistaxis, gingivorragias y otorragias

PSICÓLOGO

La perspicacia observadora de Cervantes que es excelsa y sagaz, nos recuerda la obra psicológica de Huarte de San Juan que describió al Quijote como influido por la bilis y temperamento un tanto colérico, pero “ingenioso”, excéntrico y culto.

Como indica el autor, se debió: *“a la destemplanza caliente y seca del cerebro”*. Supo introducir en su héroe algo novedoso: la proyección al exterior de las imágenes distorsionadas que vivía en su interior, pero con melancolía como correspondería a la tipología de Huarte: frío y seco.

Si profundizamos en la obra, vemos que la biotipología de Cervantes y Alonso Quijano se parecen; ambos son leptosomáticos, algo introvertidos, sin embargo, se alteran por cualquier cosa. Este biotipo se contrapone al del obeso o pícnico de Panza, casi siempre extrovertido y, a veces, un estímulo puede dar lugar a baches depresivos (personalidad cicloide). En uno domina la sinrazón, en el otro la práctica-razonada. O cuando en *el capítulo 2- I*, describe al Ventero: *“...“hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico...”* Gran comedor con apetito continuo, tipo rechoncho linfático, con gran flema y respuestas lentas.

Describe la Fisonomía de su héroe: *“Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro (...) Flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro (...) Seco amojamado que no parecía sino hecho de carne de momio (...)*. Es probable que fuese el aspecto que tuvo él al regresar de Argel. Cervantes se adelanta cuatro siglos en la descripción de la biotipología.

En otro lugar, opina Cervantes sobre Sansón (3- II), Quien alaba a Don Quijote: *“...aunque se llamaba Sansón, no muy grande de cuerpo, socarrón; de color macilento, pero de muy buen entendimiento; tendría hasta veinticuatro años, carirredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires...”*.

El autor andaba por los 65 ó 66 años se autodefine: *“Éste que aquí veis, de rostro aguileño, de cabello castaño, de frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies ...”*

Parece ser que el primer retrato impreso del escritor William Kent en 1738, fue titulado: *Retrato de Cervantes Saavedra “por él mismo”*. “La imagen del Cervantes hombre no existe, pero sí la del Cervantes personaje y mito”, apostilla Lucía Megías

Rof Carballo hace un excelente estudio psicológico del Quijote

PSIQUIATRA

Aprendió los secretos del alma humana en su trato con los hombres, en los caminos, entre las gentes, en la guerra, las cárceles, etc., que llevó a multitud de autores a considerar como una verdadera tesis de la locura del Quijote. La bibliografía está llena de relatos, opiniones, consideraciones y conclusiones para señalar como loco a Don Quijote por los síntomas psiquiátricos incluyendo una constante manía persecutoria. No sería extraño que recordara la Casa de Locos de Sevilla; o al trastornado de Argamasilla de Alba, Domingo Pacheco.

Alonso Fernández define “El Quijote” como *“novela psicopatológica protagonizada por un enfermo mental”* e indica que las alucinaciones auditivas y visuales que tenía Don Quijote eran verdaderas, para el caballero los molinos eran gigantes, concepto que al recobrar el sentido desaparece, pues reconoce como verdaderos a los molinos. Su diagnóstico es de “loco lúcido”. Tiburcio Angosto Saura, por su parte opina que es complicado un diagnóstico, y decide precisar de psicosis reactiva.

Cervantes se introdujo en la mente de sus personajes para describir a unos como locos permanentes y a otros transitorios; incluso desdobra la personalidad o vuelve loco a alguien por amor hasta morir. Es mi opinión, que en muchos casos es él mismo quien representa sus avatares.

En una discusión de don Quijote y Leandro, éste se burla de Don Quijote: *“... debe tener vacíos los aposentos de la cabeza”*, y don Quijote responde: *“Sois un grandísimo bellaco [...] y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy hideputa que os parió”*.

En la Segunda Parte, Lorenzo de Miranda, el hijo del Caballero del Verde Gabán, dice que Don Quijote es *“un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos”*, más a su padre le parecía que era *“un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo”* (II-XVIII).

Hay ocasiones de lucidez de Don Quijote, como en el *capítulo LVIII-2*, donde se da cuenta de su estado: *“Yo no debo estar en mi juicio pues tales disparates digo y pienso”*; y hace un largo comentario a Panza, pero éste entusiasmado discurre:

entusiasmado discurre: *¿Es posible que haya en el mundo personas que se atreven a decir y jurar que este mi señor es loco?”*

Tampoco faltan descripciones neurológicas de crisis epilépticas citadas en la obra con floridas exposiciones, como en el *capítulo 47-II*, el Labrador al Gobernador Sancho: *“...mi hijo es endemoniado, y no hay día que tres o cuatro veces no le atormenten*

los malignos espíritus; y de haber caído una vez en el fuego tiene el rostro arrugado, como pergamino, y los ojos llorosos (entropión) y manantiales...se aporrea y se da puñadas él mismo...". sugerente de crisis epiléptica

Quijano (don Quijote) *"sabe muy bien lo que dice y no tiene ni idea de lo que hace",*^[1]

el idealismo del uno (del antihéroe absurdo pero entrañable) cabalgará junto a la humana y esencial ambición del otro. Sancho, *yo traigo los refranes a propósito, y vienen cuando los digo como anillo en el dedo... si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios; y el refrán que no viene a propósito, antes es disparate que sentencia.* (LXVII-2)

Respecto al sueño, Cervantes recuerda que el sueño es una necesidad fisiológica, como lo comenta en el capítulo 42- II parte, Don Quijote, aconseja a Sancho: *"Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día";* y le advierte, *Oh Sancho, que la diligencia es madre de la buenaventura, y la pereza su contraria".* Insiste que el dormir bien es preciso para el bienestar físico y psíquico, pues *"regenera el cerebro".* Y en otro lugar atestigua *"...del poco dormir, y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio" (I-I).* El conocimiento de la función cerebral que tenía está claro que era óptimo.

El sueño para Cervantes, tiene unas características diferentes según el temperamento de los protagonistas. Mientras Panza duerme en cualquier parte: *"...duerme a sueño suelto, sin que fianzas, ni deudas, ni dolor alguno se lo estorben (68-II); "Duerme tú, Sancho- respondió Don Quijote-, que naciste para dormir; que yo que nací para velar; (...). Don Quijote, "...duerme a cielo abierto (...) por ser acto posesivo que e facilitaba la prueba que e facilitaba la prueba caballería" (10-I).* Cervantes cree que el dormir beneficia el cerebro

Cervantes en otro lugar comenta cómo soñaba la hija de la ventera que se caía de una torre y despertaba tan molida como si el sueño se hubiera hecho realidad; o también en los trastornos del sueño contra los cueros de vino.

Parece como si quisiera Cervantes atribuir la locura de su protagonista, entre otros motivos, a la falta de sueño. Lo prueba el hecho que acontece al final de su vida: por haber dormido suficientemente despierta cuerdo.

TRAUMATÓLOGO

Se conoce que los antecesores de los traumatólogos actuales, en la época cervantina, eran llamados **“algebristas”**, o a veces **“bismadores”** (la bisma es un emplasto), los cuales normalmente tenían conocimientos empíricos de fracturas y luxaciones. Multitud de veces se encuentra en El Quijote signos de procesos accidentales: pedrera, mojicones, bacinazas, estocadas, arañazos, mordiscos, caídas, etc. El profesor Reverte ha contabilizado nada menos que 136 citas traumáticas, y nos dice: **“Los personajes centrales sufren un continuo vapuleo, interrumpido de vez en cuando por fases de reposo relativo durante las que se reponen de las lesiones y magullamientos sufridos”**. Cervantes utiliza muchas veces en su obra la palabra **“dislocación” (luxación)**, para indicar que un hueso está salido de su articulación,

Respecto al **DOLOR**: *“... y si no me quejo del dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ellas”*. Sancho, en cambio, ve las cosas de otro modo: *“De mí sé decir que me he de quejarme del más pequeño dolor que tenga” (I-VIII)*. En algún momento Don Quijote le comenta a Sancho: *“. si a ti te mantearon una vez, a mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja” (II-II)*.

Sin embargo, se contradice Don Quijote en el capítulo 10- I; que indica a Sancho: *“... y agora curémonos, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera”*. Sancho trajo de las alforjas hilas y ungüento. Don Quijote se desespera: *“...que me vuelvas a curar la oreja, que me va doliendo más de lo que es menester (...) El cabrero vio la herida. Y tomando hojas de romero, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y aplicólas a la oreja” (11-I)*

Otro accidente, este doméstico, don Quijote coge su espada y trata de repeler a los gatos; uno se escapa, y el que queda, *“viéndose tan acosado de las cuchilladas de don Quijote, le saltó al rostro y le asió de las narices con las uñas y los dientes, por cuyo dolor don Quijote comenzó a dar los mayores gritos que pudo.” “...acribado el rostro y no muy sanas las narices (...) Hicieron traer aceite de Aparicio (46-II) (Aceite inventado en el siglo XVI aceite añejo, trementina de abeto, vino blanco y añejo, incienso, trigo limpio, hespérico, valeriana y cardo bendito.) Y recuerda a Altisidora, con sus blanquísimas manos, le puso unas vendas por todo lo herido...” (34-II)*. Don Quijote llama a los gatos *“malignos encantadores,” y que el que le araña es “demonio,” “hechicero,” y “encantador.”*

Con tanto vapuleo no es de extrañar que sufriera dolor de cabeza (CEFALEAS), como manifiesta en el capítulo 38, Sancho describe el dolor cabeza: *“Desde el punto del espinazo hasta la nuca del cerebro, le dolía de manera que le secaba el sentido”*

UROLÓGO

En uno de los capítulos Don Quijote hablando con uno de los galeotes (hombre entrado en años) se lamentaba de su apresamiento y de su padecer: *“no me aprovechó nada este buen deseo para dejar de ir a donde no espero volver, según me cargan los años y un mal de orina que llevo que no me deja reposar un rato”* (22-II). Podría tratarse de un proceso de probable crecimiento prostático.

En a sus figuras, parece como si salieran de un sueño, que unas veces pueden causar risa otras tristeza.

VETERINARIO

Cervantes no habla de la veterinaria sino Albéitar, aunque no lo indica en sus comentarios don Quijote. Se trataba de una profesión dedicada fundamentalmente a la atención de las enfermedades del caballo (hipiatria); profesionales que se ayudaban de: *“barberos, sangradores, colmeneros y médicos”*. Los “Maestros herradores” o “ferradores” eran una especie de albéitares sin formación científica hasta los siglos XVI y XVII, donde el “arte de herrar” fue admitiendo algunos conocimientos médicos, que incorporaron a la medicina animal. Como escribe López Pinero: *“la asistencia meramente empírica de las enfermedades de los équidos fue desplazada por una medicina veterinaria, cuya práctica estaba basada en conocimientos científicos básicos y en una patología y una terapéutica sólidamente estructuradas”*.

Hay unos datos interesantes en las descripciones que hace Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), que me gustaría recordar. Feijoo reivindicó para España en sus *‘Cartas eruditas y curiosas’*, el descubrimiento de la circulación de la sangre pulmonar, y lo hizo tanto a favor de Miguel Servet (obra impresa en Basilea cinco años antes, 1531), como al del albéitar Francisco Reyna, quién escribió el «Libro de Albeitería». Libro que se imprimió en 1536 y reimpresso en 1552, 1564 y 1580, e indica que *“no hay duda en que habría sido el primero (el albéitar) que con mas acierto describió el mecanismo de la circulación, porque sus palabras no están expuestas a esas interpretaciones violentas que desvirtúan las de otros escritores a quienes se quiere conceder igual*

merito". Francisco de la Reina se expresó: "Si te preguntaren por que razón cuando des gobiernan un caballo de los brazos o de las piernas, sale sangre de la parte baja y no de la parte alta, responde: porque se entienda esta cuestión, habéis de saber, que las venas capitales salen de hígado y las arterias del corazón: y estas venas capitales van repartidas por los miembros de esta manera: en ramos y miseraycas por las partes de fuera de los brazos y piernas, y van al instrumento de los cascós (vasos), y de allí se tornan estas miseraycas a infundir por las venas capitales, que suben desde los cascós por los brazos a la parte de dentro. Por manera que las venas de las partes de fuera tienen por oficio de llevar la sangre para arriba. Por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros, y unas venas que tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de fuera y otras por las partes de dentro, hasta el emperador del cuerpo, que es el corazón, al cual todos los miembros obedecen. Esta es la razón de esta pregunta". Este párrafo está copiado de la edición del Libro de Albeitería de 1564, conforme con la de 1552. Harvey nació en el año 1578, medio siglo después de escrita la obra del albéitar español Francisco de la Reyna y de Servet.

Sabemos que Servet corrigió el error galénico por el cual la sangre de la aurícula derecha del corazón pasaba directamente a la izquierda, sin embargo su hallazgo que lo integra en un ejercicio teológico-anatómico con el que pretendía demostrar que el alma, entendida ésta como el espíritu universal platónico, entra al cuerpo ya desde la primera inspiración del neonato a través de los pulmones para alojarse en la sangre, que procedente del hígado y vivificada en los pulmones y llega al corazón para distribuirse por todo el organismo. No se encuentran incitación médica en su descripción, por lo que la relevancia del hallazgo lo supedita a una cualidad teológica. De ahí que el hallazgo lo publicara en un libro de teología; obras que ardieron con él tras la sentencia de Calvino.

En una de las Cartas del Barón Gottfried Wihelm von Leibniz, citada en 1727, afirma que Miguel Servet fue el verdadero descubridor de la circulación menor de la sangre. E indica que: *Yo tengo tanta mayor compasión de la infeliz suerte de Servet (Calvino le hizo quemar en Ginebra), cuanto su mérito debía ser extraordinario; pues se ha hallado en nuestros días, que tenía un conocimiento de la circulación de la sangre superior a todo lo que se sabía antes de ella.*

Se podría convenir que, tanto a Miguel Servet Conesa como a Francisco de la Reina, les cabe la gloria del descubrimiento de la circulación; Si fue Servet, de ningún modo perjudica a la particular del Albéitar, pues no pudo éste tener noticias del descubrimiento hecho por Servet.

Hechos parecidos los vemos en la obra de Huarte de San Juan, que en el *Examen de ingenios* escribe: «El animal tiene su instinto natural, como el hombre: sólo se diferencian en el entendimiento y razón». MA

Respecto a Cervantes, hemos recogido en el Quijote más de 100 tipos o especies diferentes de animales o “bestias”; unos son animales reales otros míticos, imaginarios, o fantásticos como: unicornios, basiliscos, el ave fénix, endriagos..., y algunos enigmáticos como, “la zebra” que montaba un famoso “moro”. Hay otros no bien definidos como los “pescados” que producen el “cavial” que consumió Sancho junto a unos peregrinos. Entre los reales: caballos y yeguas, asnos y mulas (algunas tan grandes como dromedarios), bueyes, un mono adivino, ovejas, carneros y cabras, cerdos, toros, jabalíes, perros, gatos y leones. También hay animales alimenticios: “un novillo entero relleno de lechones; carneros enteros, liebres, gallinas, pájaros, caza” (II, 20).

Referirse a su caballo, Rocinante, como al rucio, destaca la gran cantidad de caídas que tienen: “Y, ayudándole (Sancho) a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba...” (I parte; cap. VIII). Rocinante escualido como el “galgo corredor”, lo señala frecuentemente con cariño: “Fue luego a ver su rocín, y, aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que tantum pellis et ossa fuit, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babioca el del Cid con él se igualaban”. Cervantes nombra las fracturas verticales en los cascos equinos, denominadas “cuartos”, y Rocinante tenía en abundancia: “tenía más cuartos que un real”, así como “más tachas que el caballo de Gonela”.

Hay descripciones en las que Rocinante tiene sus propias aventuras, incluso llega a ser protagonista de su relato. Sancho lo trata como una persona y le otorga la condición de caballero: “Jamás tal creí de Rocinante; que le tenía por persona casta y tan pacífica como yo. En fin, dicen que es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas, y que no hay cosa segura en esta vida” (I, 15, 150). “si tuviera lengua con que quejarse, a buen seguro que Sancho ni su amo no le fueran en zaga” (I, 5, 154). Escribe “...que, así como las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio — que le sobraba de la otra parte más de media vara —, y mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días. (II,12)

Cuando Sancho llega a casa, Teresa Panza que “lo primero que le preguntó fue si venía bueno el asno” (I, 54). Era algo esencial en la familia por su necesidad. Además, encontramos la relación de ambos animales: Rocinante y el rucio que representan

modelos de la amistad verdadera para don Quijote y Sancho. El caballo se comporta como un animal de la tercera edad y a ambos los considera personajes que viven lo que les ocurre. Rocinante se acerca a las yeguas para olisquearlas y no abandona a su amigo asnal (ni tampoco al humano) y don Quijote lo "humaniza". Es decir, Rocinante y el asno de Sancho Panza, se homologan a la de sus amos. La descripción del caballo reproduce el retrato del caballero, además de mantener unas aventuras, incluso llega a ser protagonista.

Hay una nota sentimental cuando Sancho cayó en la sima a su regreso de la ínsula Barataria: *"...Oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente; y no era mucho, ni se lamentaba de vicio; que a la verdad no estaba muy bien parado"* (II parte; cap. LV). Si no hay equívocos, *"Rocinante"* es nombrado 206 veces y al *"Rucio"* 119,

En el capítulo XII-2, da carácter a la actitud de la escasa amistad que hay entre los hombres, y compara la que hay entre los animales, y lo que debemos aprender: *"Y no le parezca a alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destes animales a la de los hombres, que de las bestias han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son: de las cigüeñas, el cristel; de los perros, el vómito y el agradecimiento; de las grullas, la vigilancia; de las hormigas, la providencia; de los elefantes, la honestidad, y la lealtad, del caballo"*.

La importancia animal es evidente y la pone en boca de Sancho: *"Si ya quisiera la suerte que los animales hablaran, como hablaban en tiempo de Guisopete, fuera menos mal, porque departiera yo con mi jumento lo que me viniera en gana y con esto pasara mi mala ventura"* .

En el capítulo XXVIII-2, Don Quijote dice a Sancho: *«Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida; que para mí tengo que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia.»*; y Sancho despierta a don Quijote: *«Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres, pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias»*. (II, 17).

En otro apartado, el leonero abre la jaula del león, *"lo primero que hizo fue revolverse en la jaula, donde venía echado, y tender la garra, y desperezarse todo; abrió luego la boca y bostezó muy despacio y con casi dos palmos de lengua que sacó fuera se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro"* quien en resumidas cuentas no existe para él Don Quijote. *"El generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte [...]"* Es un "león

perezoso” que ignora totalmente a don Quijote, ni le mira ni le ve porque el animal no muestra el más mínimo interés en el humano,

En otro lugar Cervantes observa la actitud de un personaje, el castrador de cerdos: *“así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro o cinco veces, con lo cual acabó de confirmar don Quijote que estaba en un famoso castillo y que le servían con música”*. Ese “silbato de cañas” de capadores, el castrapuercas, término que Cervantes no usa, pero como dice Covarrubias: *“castrapuercas, el instrumento a modo de flautilla que toca el que tiene el oficio de castrar”*. Cuando sonaba, más de un campesino sabía que su cerdo y su hijo, éste acaso por quebrado (herniado) o por su voz prometedor, acabarían en el mismo estado, castrados, pues la castración de un hombre podría hacerse. Pero el albéitar y el simple castrador de animales incurrirían en intrusismo y delito si castraban a seres humanos, aunque había castradores sin escrúpulos dispuestos a hacerlo.

En un gran trabajo producto de una tesis doctoral: *“Las cabalgaduras de D. Quijote y Sancho”*, de Justino Pollos Herrera, que obviamente no podemos desarrollar, nos cuenta algunas patologías como: *“alifafes, clavos, hormiguillo, esparaván, agriones, sobrehuesos, lupia, galápago, rodillas coronadas, gabarro, infosura o que fuera corto de resuello, etc.”*.

Una mención de Don Quijote en uno de los trapicheos y picaresca de los gitanos, en el capítulo XXXI-1, quienes colocaban en el interior de los conductos auditivos unos granos de azogue o mercurio, con los que el burro se pone nervioso, su síntoma más característico que eran los *“temblores de los pies a la cabeza”*.

Respecto a este apartado se encuentra en la aventura del caballero de los Espejos (2, XII), un catálogo de tratamientos médicos y virtudes que los hombres habrían aprendido de los animales: *de las cigüeñas, el cristel de los perros, el vómito y el agradecimiento de las grullas, la vigilancia de las hormigas, la providencia de los elefantes, la honestidad y la lealtad del caballo*.

TESTAMENTO Y MUERTE DEL QUIJOTE

Don Quijote estaba vencido y sus amigos querían alejarle de su tristeza, dándole ánimos. De esta manera en el capítulo 74-II se lee: *“Callad hijas, que yo se bien lo que me cumple. Llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno”* Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le comentó mucho, y dixo que por si, ó por no, atendiese á la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro... Rogó Don

Quixote, que le dexasen solo, porque quería dormir un poco. Durmió de un tirón más de seis horas. Despierta y con una gran voz dijo: *“bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho. En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian, ni impiden los pecados de los hombres. A lo que comentó la sobrina; ¿Qué es lo que vuesa merced dice, señor? ¿tenemos algo de nuevo? ¿que misericordias son estas, ó que pecados de los hombres?”*.

“Las misericordias, respondió Don Quixote, Sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, á quien, como dixes, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballerías...”

“Yo me siento, sobrina, á punto de muerte, querría hacerla de tal modo, que diese á entender, que no había sido mi vida tan mala, que dexase renombre de loco: que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte”.

“Llámame, amiga, á mis buenos amigos, el Cura, el Bachiller Sansón Carrasco, y á Maese Nicolás el Barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento”.

Entraron los tres y apenas los vio Don Quixote, dixo: *dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy Don Quixote de la Mancha, sino Alonso Quixano, á quien mis costumbres me dieron renombre del Bueno. Ya soy enemigo de Amadis de Gaula y de la infinita caterva de su linage...ya por la misericordia de Dios escarmentado en cabeza propia, los abomino...”*, *“...Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda priesa, déxense burlas á parte, y tráigame un confesor que me confiese y un escribano, que haga testamento, que en tales trances como este, no se ha de burlar el hombre con el alma: y así suplico, que en tanto el Señor Cura me confiesa, vayan por el escribano.*

El Cura hizo salir la gente y se quedó solo con él. El Bachiller fue por el escribano y Sancho Panza, que ya sabía por nuevas del Bachiller en que estado estaba su señor, hallando a la Ama y a la Sobrina llorosas, comenzó á hacer pucheros y á derramar lágrimas .

Al terminar la confesión salió el Cura diciendo: *verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno, bien podemos entrar para que haga su testamento.* Estas nuevas dieron un terrible empujón á los ojos preñados de Ama, Sobrina y de Sancho Panza.

Entró el escribano con los demás, y después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma Don Quixote, dixo: *..., es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, ..., quiero que no se le haga cargo dellos ni se le pida*

cuenta alguna, sino que si sobrare alguno, después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga:..., porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.

Y, volviéndose á Sancho, le dixo: *“perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo...”* Señores, dijo Don Quixote, *vámonos poco á poco, pues ya en los nidos de antaño no hay páxaros hogaño . Yo fui loco y ya soy cuerdo, fui Don Quixote de la Mancha y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno, Iten, suplico á los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les trujere á conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de Segunda parte de las hazañas de Don Quixote de la Mancha, de mi parte le pidan, quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos.*

Si observamos este párrafo, y sin olvidar que Alonso Quijano sufrió un trastorno psiquiátrico, vemos que sus locuras son muy particulares; pues hay locura y lucidez, heroísmo y prudencia, ceguera, pero también nitidez

Es un adiós melancólico con una resignación confortable, donde la bondad y la caridad se hermanan (Cervantes desearía tener este final). Después haría testamento; y como refiere el autor al final de su obra: *“...hallase el escribano presente...muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como Don Quijote..., dio su espíritu: quiero decir que se murió”*. (74-II).

Dostoievski, lector del alcalaíno, diría: *“... no tardó en irse de este mundo plácidamente y con triste sonrisa en los labios, consolando todavía al lloroso Sancho”*.

La atención de Alonso Fernández la pone en el momento en que Don Quijote recobra la identidad y la razón poco antes de la muerte tras una grave crisis febril y se pregunta: ¿Porqué Cervantes empleó la fiebre para que recobrara la lucidez, sabía que la fiebre normaliza el funcionamiento cerebral? ¿Conocía el autor la clínica y pronóstico de ciertas enfermedades mentales, así como su tratamiento mediante la **piretoterapia usada para la tendencia maníaca**? Un nuevo misterio.

Pero, ¿de qué murió? Murió por vencimiento y melancolía; murió de pesadumbre por su derrota moral, pero lo hizo con hidalguía para alcanzar la inmortalidad y convertirse en una persona real, dijo Reverte Coma. Y Rof Carballo hace un detenido estudio psicológico de Don Quijote.

MUERTE DE CERVANTES

En los últimos tres años de su vida Cervantes se dedicó a escribir frenéticamente, sin descanso. Publicó la mayoría de sus obras, las doce novelas ejemplares, ocho comedias y ocho entremeses, el *Viaje al Parnaso*, la segunda parte del *Quijote*, y terminó en el lecho de muerte su obra póstuma *Los trabajos de Persiles y Segismunda*.

El último año, 1616, sólo mantenía la enfermedad, la meditación y tal vez la desesperanza, se encontraba agotado, sin energía. Marcha a Esquivias para descansar; pero al empeorar vuelve a Madrid. En el camino, como relata en la obra, se encuentra con un estudiante que al verle le indica que presenta un estado de hidropesía: *“Esta enfermedad es de hidropesía, pero no la sanará toda el agua del Océano que dulcemente se bebiere. Vuesa merced, señor Cervantes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que en esto sanará sin otra medicina alguna.* Cervantes desfallecido estaba: *“emaciado, con una palidez amarillenta consecuencia de su ya larga enfermedad,* y le contesta, como si conociese su final: *“Eso me han dicho muchos (...).*

Seguramente se sentiría hidrópico, ascítico y trastornos circulatorios. La enfermedad le provocaba necesidad de beber en exceso (polidipsia), lo que hace sospechar que se trataba de diabetes secundaria asociada a esteatosis hepática con cirrosis criptogénica (hígado graso).

Cervantes: *Mi vida se va acabando, y al paso de las efemérides de mis pulsos que, a más tardar, acabaran su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida...”*

Aún estando en una situación tan comprometida, y tras ser atacado por escrito por Avellaneda, amigo de Lope, le responde: *“... ha se de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años”.*

Su estado económico era tal, que, en Madrid, y para ahorrar gastos de su entierro, profesó los votos como terciario de San Francisco. Ya está todo consumado, sólo le queda despedirse de la vida y de los amigos; lo hizo sencillamente, como él lo fue.

Presintiendo su fin, escribe el 26 de marzo de 1616 al arzobispo de Toledo y asegura: *“Si del mal que aqueixo pudiera haber remedio [...] pero al fin tanto arrecia, que creo acabará conmigo”.* Y cuatro días antes de su óbito escribe al Conde de Lemos: *“Puesto el pie en el estribo, con las ansias de la muerte, gran señor, esta te escribo: Ayer me dieron la extremaunción y hoy escribo ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir”.*

En el final del prólogo de su última obra: “Persiles y Sigismunda”, se despide: *“Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos, que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida”*. Cervantes presiente su final, pero con cierto grado de esperanza: *“mi vida no es para burlarse de la otra vida”*.

El día 21 de abril, Cervantes presentó un estupor que progresó a la pérdida de conciencia, de instauración lenta inicio del coma diabético. Murió en su casa de la calle del León, entre el 22 y 23 de abril de 1616. Rodeaban el lecho su esposa **Catalina Salazar de Palacios, Isabel de Cervantes y Constanza de Ovando, hija y sobrina del hidalgo, y el buen clérigo Martínez Marcilla y otros amigos**. Envuelto el cadáver para el sepulcro con el hábito franciscano y encerrado en ataúd humilde fue conducido a hombros hasta la cercana iglesia de las Trinitarias en la calle Cantarranas con un sayal de mortaja y con la cara descubierta, pues esa era la tradición, sin lápida.

En la parroquia de San Sebastián, en el folio 270 del libro 4º, la partida de defunción transcrita dice [sic]: *“En 23 de abril de 1616 años murió Miguel de Çerbantes Sahauedra, casado con doña Catalina Salazar, calle del León. Recibió los Santos Sacramentos de mano del licenciado Francisco López. Mandose enterrar en las Monjas Trinitarias. Mandó dos misas del alma, y lo demás a voluntad de su muger, que [e]s testamentaria, y el licenciado Francisco Martínez, que vive allí”*. Siempre surgirán las mismas preguntas: ¿de qué murió?

Analicemos esta opinión

Lo primero padecía **hidropesía** con la que quiere señalar que tenía la barriga hinchada y llena de líquido, como así se expresa en el capítulo XX de la Segunda Parte del Quijote, y en «El Viaje al Parnaso», **«La enfermedad llamada hidropesía, así le hincha el vientre que parece que todo el mar en él cabía»**. En la medicina actual se traduce a ascitis, debida, probablemente, a cirrosis hepática.

El segundo síntoma, **la sed**, lo señala con precisión. No cabe duda que Cervantes tuvo necesidad imperiosa de beber: polidipsia, podría tratarse de diabetes mellitus que justifica sus síntomas de ansia de beber junto con la pérdida de peso, pérdida gradual de visión, cansancio y falta de aire.

El tercer síntoma, **astenia**, podría deberse a una insuficiencia cardíaca oculta, que suele cursar con ansiedad, sed de aire (disnea), debilidad, edemas, etc.

Tres, son pues los síntomas que aqueja el novelista: **hidropesía, sed y astenia**, pero el más preocupante de los tres por su gravedad, es la hidropesía, cuya responsabilidad debe ser asumida por tres órganos: hígado, corazón y riñón. Mi suposición pues, **Diabetes II** con afectación cardíaca previa con un proceso que progresó a **síndrome nefrótico (uremia con polidipsia)**. Algunos piensan que no debe descartarse carcionmatosis peritoneal con ascitis.

Cervantes' falleció el 1616 por diabetes y cirrosis hepática. "Hasta cuatro años antes de morir tuvo una gran fuerza vital, pero en ese momento empezó a sentirse cansado, asténico profundo, y sufrió hidropesía, una dolencia por la que se te llena el vientre de líquido. La hidropesía, junto con la astenia profunda, se interpretó ya entonces y también en la actualidad como síntomas de una cirrosis hepática". "Cervantes tenía en ese tiempo ganas de beber continuas... ": polidipsia y es un síntoma típico de la diabetes. La cirrosis hepática y la diabetes le condujeron a la muerte ahora hace cuatro siglos', concluyó el doctor.

(López Alonso)

CONCLUSIÓN

Cervantes inició su pequeño Quijote como un cuento a los 50 años (1597 estando en la cárcel), como una redacción breve de ficción, probablemente se veía así mismo, lo entregó a Juan de la Cuesta a finales de 1604, y se publicaría al años siguiente, la segunda parte diez años después.

Ataca a la autoridad, al clero, la injusticia, a la nobleza, alaba la libertad, denuncia la pobreza social, etc.; todo ello producto del mundo por él vivido donde deja ver su estado de ánimo, con algún desvarío momentáneo depresivo y melancólico, pero siempre reaccionaba con moralejas y consejos sobre la conducta de obrar bien.

Cervantes como se diría en uno de sus primeros capítulos, "*...más versado en desdichas que en versos...*"; él mismo lo refiere: "*...el decaimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la muerte.*"

Lope de Vega, quién nunca tuvo amistad con Cervantes, al final reconocería la valía de Cervantes: "*En la batalla en que el rayo austriaco, hijo inmortal del Águila famosa, conquistó los campos ondulantes, la fortuna insidiosa hirió la mano de Miguel de Cervantes..., por lo que dicen que una mano herida ha podido dar a su dueño una vida eterna*"

Un fragmento de la composición musical del gran Richard Strauss: Don Quijote, en la que el final de Alonso Quijano, y yo adjudico también a Cervantes, comenta Joaquín Reyes Cabrera: *“Don Quijote, Cervantes, en los últimos momentos de su vida, da gracias a Dios por haberle devuelto el juicio y convencido de que jamás hizo daño a nadie. La tranquila y apacible muerte de tan gran hombre, se refleja de manera realmente extraordinaria en los últimos compases del poema... Una última y escalofriante escala descendente del violonchelo, consigue el momento más patético y expresivo de la obra, y nos anuncia que la cabeza del genial Don Quijote, Miguel de Cervantes, se inclina lentamente en el lecho de la muerte. El agonizante caballero acaba de morir...”*

REFLEXIÓN FINAL

Su inventiva, como se ha referido, fue extraordinaria, no pudo improvisar tantos síntomas en sus obras y menos los mentales. Tal vez como persona añosa y conspicuo psicólogo, simplemente expuso lo que creía ver y otros no advertían, y volcó su experiencia y sabiduría en el origen del pensamiento de su principal protagonista.

¿CÓMO PUDO LLEGAR A SABER TANTO DEL HOMBRE?

El aprendizaje con su padre y otros expertos

Tal vez por su cercana relación con el pueblo, sus vidas, que le enseñaron los remedios caseros y agudeza empírica

La lectura de libros de personajes de la cultura médica (Huarte, Erasmo, Covarrubias) le sirvió para el desarrollo de su obra en el período de transición entre el Renacimiento y el Barroco.

Las prisiones y otros infortunios personales

El aislamiento reflexivo en su genialidad le inclinó al análisis moral, espiritual, filosófico, psicológico, etc., para conocer la naturaleza humana.

El poeta y médico Blackmore preguntó a Thomas Sydenham-1624-1689: *“Dígame cual es el libro de Medicina que condense todo el saber, que me haga comprender el dolor, el sufrimiento y las alegrías ¿qué libro de Medicina debo leer, de qué autor? Contestó el profesor: “Lee el Quijote, hijo, de Miguel de Cervantes”. “Pocos médicos pueden, como Cervantes, ser capaces de reunir los requisitos científicos que se exigen para trazar la historia de una enfermedad, lo cual es cosa ardua y difícil”:*

Al final del siglo XVII, **Paul Ehrlich** (1854-1915) fue preguntado (dos siglos después) en sus clases sobre *“qué libro debería leerse para poder comprender bien el sufrimiento humano al tiempo que las mayores alegrías”*: *“Es muy sencillo, amigo mío, lea con atención El Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes. Ahí encontrará lo más fundamental que necesita para alcanzar su meta como médico”*.

Goethe decía en 1795: *“He hallado en las novelas de Cervantes un verdadero tesoro de deleites y de enseñanzas”*.

Walter Scott: *“La ironía sería del autor del Quijote es una especial cualidad de su genio a que algunos pocos se han acercado, pero que nadie ha podido alcanzar ni con mucho...”*

Heine: *“Cervantes, Shakespeare y Goethe forman el triunvirato de poetas que en los tres géneros de la poesía: el épico, el dramático y el lírico, han creado lo supremo”*

Rodríguez Marín: *“Es tal y tiene tan profunda la creación de Don Quijote, que no acertó a calar hasta su fondo su propio padre”*.

El licenciado **Marqués Torres** en reunión con unos contertulios Notables censores franceses, le comentaron: *“...Pues ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público? Si necesidad le ha de obligar a escribir, plaga Dios que nunca tenga abundancia, para que sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo”*. Había muerto como vivió: **pobre**.

Sigmund Freud (1856-1939), entusiasta de la historia de la Medicina, aprendió español en su juventud para leer el *Quijote*, se interesó por la importancia que da Cervantes al tema de la locura y de la cordura; tema al que han acudido multitud de teóricos de la literatura, parapsicólogos y psiquiatras buscando las teorías, los síntomas, consejos filosóficos y desde luego la terapéutica que indicaba.

Reverte sobre la capacidad médica del alcaíno: *“Que Cervantes poseía conocimientos de Medicina muy superiores a muchos de su época, está plenamente demostrado, y buena prueba de ello son la abundancia de observaciones y descripciones propias de un médico que aparecen a lo largo de la obra...lecturas de textos de Hipócrates, Dioscórides, Galeno, Huarte de San Juan, etc. cuyas citas conocía muy a fondo”*. De igual manera se pronuncia Harold López Méndez, quien indica que hay **269 términos anatomo-clínicos** en el Quijote, la mayor parte de ellos están vivos en nuestra lengua, sobre todo en el habla sudamericana.

Cervantes, por la enorme cantidad de datos que nos suministra la obra, podríamos indicar que llegó a superar a muchos médicos de Salamanca y Alcalá de Henares, de ahí la abundancia de historiadores que han analizado y seguirán haciéndolo al Quijote; así lo muestra en la descripción de las enfermedades y sus tratamiento, y su actitud conspicua sobre la comida, el sueño, la sexualidad, las heridas, los tipos de locos, los gigantes y enanos como su opinión sobre la medicina y los médicos y los médicos.

Desearía concluir esta humilde tesis con un razonamiento y es considerar a Miguel de

Y fue Cervantes, con su pluma, quien atravesó las puertas de la historia para entrar en la leyenda, pues abrió el camino hacia la inmortalidad de la lengua.

Cervantes como lo hizo Don Quijote, muere confesado. Podría decirse que la muerte de ambos representa el mismo escenario. Dio a conocer el segundo libro más leído en el mundo tras la Biblia. Y podríamos nominarlo como humanista por su genialidad y como **PRÁCTICO MÉDICO Y ALBÉITAR**.

Perdonen por sobre pasar mi tiempo, el reloj, conciencia de los malos oradores, como dijo alguien, me advierte el no haber podido expresar íntegramente las ideas, aún siendo excesivo el número de las palabras. Diría que es mucho lo que puede decirse de Cervantes, de su Quijote. Si él dijo *el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho*, Pedro Laín Entralgo decía que la lectura es la única que: *“nos regala mucha compañía, libertad para ser de otra manera y ser más”*. ¡Solo decir entonces algo importante: ¡Volved á leer El Quijote!

BIBLIOGRAFÍA

1. Albarracín Teulón, Agustín. Historia de la enfermedad. SANED 1987
2. Alvar Ezquerro, Cervantes. Genio y Libertad. El Correo Digital. 4 octubre 2004
3. Alonso Fernández, Francisco. El Quijote y la psiquiatría. Real Academia Nacional de Medicina, ranam.insde.es/sesiones/
4. Alonso, Héctor O. ¿Tenía razón Sydenham? Una nota sobre las Humanidades y la Medicina. Medicina vol. 58 n° 1 1998.
5. Arias Solís, Francisco. Los cincuenta años de don Quijote. Revista abril n° 35
6. Basave Fernández del Valle, Agustín. Filosofía del Quijote (un estudio de antropología)
7. Bello, Andrés. Autopsia al hidalgo. La ciencia en el Quijote, andresbello-merida.gev.ve/
8. Belmaker, R.H. Medical Progress: Bipolar Disorder. The New England Journal of Medicine. July 29, 2004
9. Bloom, Harold. Don Quijote alrededor del Mundo. Instituto Cervantes. Gutenberg Círculo de Lectores. Barcelona 2005

10. Cabrera, Kenny. La Ciencia y el Quijote", una mirada hacia la tecnología y la medicina en la época de Cervantes. El País, domingo 29 de mayo de 2005
11. Canavaggio, Jean. Medina, Encarnación. Morales, Manuel. Toral, Enrique. Un Quijote y cien ediciones de locura. Instituto de Estudios Giennenses. Ed Soproargra 2005
12. Cavanillas de Blas, Antonio. El prisionero de Argel. Ed. Grijalbo 2005
13. Cervantes, Miguel de. Don Quijote de la Mancha. Ed. Alfredo Ortell. Valencia 1996
14. Eisenberg, Daniel. Cervantes y Don Quijote. Montesinos S.A. Biblioteca de Divulgación Temática 1993
15. El Quijote. [Httpc/ www.cybertesis.el/tesis/uchile/1995/gonzalez_r/html/TH.1.htm/](http://www.cybertesis.el/tesis/uchile/1995/gonzalez_r/html/TH.1.htm/)
16. Escudero, Javier. ¿Qué mató a Cervantes?
17. Espasa Calpe. Cervantes páginas 1350 – 1383
18. Erasmo. Gabinete de filósofos. Elogio de la locura. www.relatocorto.com/erasmo
19. Fernández Álvarez, Manuel. Cervantes visto por un historiador. Ed. Espasa Calpe. S.A. 2005
20. García Trapiello, Andrés. Miguel de Cervantes. Las vidas de Miguel de Cervantes. Ed. Folio S.A. 2004
21. Gran Enciclopedia del Mundo. Ed. Durvan S.A. 1962 Volumen 5
22. Hernández Morejón, Antonio. Bellezas de la medicina práctica, en el Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha. www.cervantgesvirtual.com/servet/
23. I.E.S. Pérez de Ayala (Oviedo) El Quijote y las matemáticas. [Educastar.princast.es/](http://educastar.princast.es/)
24. La blogoteca de Alonso Quijano. Lanza en Astillero. // blogotecaquijano.blogspot.com/
25. Lain Entralgo, Pedro. Historia Universal de la Medicina. Ed. Salvat
26. López, Ángeles. El sueño de Don Quijote. Elmundo.es.salud
27. Martínez, Toti. Parecidos Razonables. Don Quijote de la Mancha. Las Provincias.
28. Mora, Francisco. ¿Enferman las mariposas del alma? Ed. Alianza. Madrid 2004
29. Noticias Médicas. Estrategias terapéuticas. Enfermedad bipolar. Faes.farma www.faes.es
30. Osterc, Lúdivik. Cervantes y la Medicina. UNAM. México
31. Puerto, Javier. Cervantes y la Medicina de El Quijote. El Médico interactivo. Diario Electrónico de la Sanidad. Humanismo Médico. www.elmedicointeractivo.com
32. Reverte Coma, José Manuel. Antropología médica del Quijote.
33. Reyes Cabrera, Joaquín. Separata del Discurso de Ingreso en la Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1992.
34. Salvador, Isabel. Dibujantes y diseñadores gráficos dan su visión de los personajes del Quijote. La Cultura. El País, viernes 6 de mayo de 2005
35. Sapetti, Adrián. Alucinaciones auditivas virtuales www.sexovida.com/colegas/
36. SDQ sal www.romanistik.uni-muenchen.de/
37. Sevilla Arroyo, F. Miguel de Cervantes y Saavedra. Enciclopedia Universal/micronet/1999
38. Simón Tarrés, Antoni y col. Historia de España. La España del Siglo XVII Vol. 6 Espasa
39. Sillero Fernández de Cañete, José M^a. Seminario Médico IEG año 2005 vol. 57 n^o 3
40. Sófocles. Cervantes Saavedra, Miguel de. <http://www.escenografía.cl/autores.htm>
41. Spunberg, Alberto. Miguel de Cervantes. Grandes biografías. Ed. Rueda, JM., S.A.
42. Uriach. Publicación Médica. Tercera época 1987
43. Vidal, César. Diccionario del Quijote. Ed. Planeta 2005
44. Wyrsh-Reichardt. Psiquiatría general y especial. Ed. Gredos 1958
45. Yansheng, Don. La Cultura. El País, domingo 11 de septiembre de 2005